

Tea 1-105-17, a4

CANIZARES, José

El domine Lucas

Obduid : Antero

Sansa, 1751

La D = nº 22

App

* N. 56.

COMEDIA FAMOSA.

EL DOMINE LUCAS.

DE DON JOSEPH DE CAÑIZARES.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Don Lucas, Estudiante.
Don Pedro, viejo.
Doña Leonor, su hija.
Doña Melchora.

Don Enrique.
Don Antonio.
Talaveron.
Un Letrado.

Juana.
Un Golilla.
Florela.
Cartapacio.

JORNADA PRIMERA.

Salen D. Antonio Pacheco, de Soldado bizarro, D. Enrique de golilla, y Talaveron de Lacayo.

Ant. Vive Christo, Don Enrique, que si dais en esse tema, me he ahórcar de una encina.

Enr. Don Antonio, yo quisiera saber de vos como se ama, sin que el corazon lo sepa.

Talav. Amando por diversion, que el que es (aunq hombre) tan bestia, que por mugeres se mata, merece: - Enr. Qué?

Talav. Que se muera.

Ant. Dice bien Talaveron:

Hombre, d demonio, en qué piensas? Las mugeres todas, son engañifas de la idèa: nuestros desvelos nos pagan en el precio que nos cuestan. No, amigo, que la mas fina

tiene una rara moneda, que quando la dice, es oro; que quando la llora, es perlas; que quando la escribe, es plata; y es cobre, quando la trueca, pues es fuerza hacerla quartos, para cumplir con ochenta.

Talav. El Evangelio es de amor.

Enr. Don Antonio, la franqueza de vuestro genio aumentada con la libertad que engendra la campaña, os dà esse humor, incapaz de que en el quopan, ni reflexiones amantes, ni desveladas empressas.

Yo, que adoro una hermosura, y con mi passion apenas la merecí compasiva, quando ya la lloro agena, muy de otra suerte discurro.

Ant. Valgame Dios, qué terneza! es lastima que no llores,

Tea 1-105-17, a4

El Domine Lucas.

y essa dama no te vea
hacer pucheros con barbas,
para que con esso fuera
mas alta tu boberia,
y mas fina su fobervia.

Talav. Vêr à un Barbon hacer mimos,
es cosa que desespéra.

Ant. Pero permitidme, amigo,
que pueda pedirte cuenta
de aquel tu pasado amor
con cierta Madamisela,
que servisteis en Amberes,
que despues de otra novela
de amor, que tambien (tambien
no somos acá de piedra)
te referiré el suceso:
y comerciadas tus penas
con mis glorias, lograrèmos
divertirlas con saberlas.

Talav. Aqui me huele à Romance.

Enriq. Escucha, amigo, y no creas,

que siente con pocas causas
el que padece con estas.

Hijos de Madrid nacimos
los dos, y en nuestras primeras
infancias, por el efecto,
que el trato comun engendra,
tan amigos, tan hermanos,
que el deudo que à la fé nuestra
no le concedió la sangre,
le obró la correspondencia;
que el verdadero pariente,
si sabe serlo de veras,
es el amigo: pues poco
importa que no lo sea,
si quien siente lo que siento,
y en mis bienes se interesa,
aunque no tiene mi sangre,
tiene los efectos de ella.

De Madrid, pues, por influxos
de inclinaciones diversas
partimos el rambo entrambos,
vos à estudiar en la guerra,
yo à lidiar en los estudios:
en cuya futil palestra,
apenas con la ambicion
de ceñirme las esentas
ramas del furor de Apolo,

me di al uso de las Ciencias,
quando à mi Padre, que en Flandes
de Amberes la Fortaleza
governaba, un accidente
assaltò con tanta fuerza,
que sin que le diese el tiempo
lugar à mas diligencia
que à morir, rindiò à la parca
su noble vida, tan llena
de militares aplausos,
que no poco en sus empresas
embarazò de la fama,
ya las plumas, ya las lenguas.
Fue preciso hiciesen paulas
mis estudios con tal nueva,
siendo el unico hijo suyo;
y àventurando mi hacienda,
si à Flandes no me partia,
hicelo con tanta priessa,
que logré quanto anhelaba,
y aun lo que menos quisiera.

O, Cielos, quanto el acaso
de los desvelos se venga!
quanto de las prevenciones
se burlan las contingencias!

Un dia, ya fenecidas
de Amberes las dependencias,
que pensando en mi partida,
salí à la hermosa ríbera
de un Rio, que à sus murallas
bate con bombas de perlas,
despues de aver dilatado
vista, y planta en su alhagueña
entretexida espesura,
cuya enredada maleza,
ò tarde, ò nunca la entrada
à un rayo del Sol dispensa,
à tiempo que ya la tarde
con la noticia primera
del abance de las sombras,
del tropèl de las tinieblas,
en retaguardia del Sol
iba tan en fuga puesta,
que sin poder en el gruesso
de sus luces recogerlas,
se iba dexando en poder
de la noche las Estrellas
traydoramente cautivas,

do-

docilmente prisioneras,
un dulce alhagueño acento
escuchè, cuyas postreras
syllabas entre las voces
de un blando instrumento embueltas,
eran prision harmoniosa
de fuentes, de aves, y fieras.
Bien pudieran persuadirme,
à no saber quanto mienta
la antigüedad fabulosa
plantas mudas, y ondas quietas,
vientos, y flores abortas,
que alguna incauta Syrena,
ò Driade de aquel bosque,
ò de aquel golfo Nereida,
eligiendo aquella muda
soledad, juzgaba en ella,
de algun Semidios zelosa,
verter en dulces endechas
sondò tofigo al ayre,
dulce veneno à la selva;
pues para serlo bastaba,
que aun ecos de zelos fueran.
Pero me defengañò
vèr à mis ojos expuesta,
apenas de unos jarales
di al rudo teson la buelta,

- 17) una placentera tropa
de hermosas Madamiselas,
y entre ellas, una, que dando
alma à un laud, de sus cuerdas
iba, el oro bullicioso
salpicando de azucenas.
Todas à un tiempo pudieron
en afable competencia
suspenderme: pero como
aun la mas hermosa dexa
bien que los ojos cautive,
franca, la segunda puerta,
que es la del oido, presto
la libertad halla senda
para salir; y mas quando
este sentido no cessa
de influir con defenganos,
de llamar con influencias.
Pero como la tyrana
hermosa enemiga bella
del corazon, con su acento

à la clausula primera
del oido me cogiò,
no encontrò despues, al verla,
camino para la fuga
la libertad; antes presa,
de dos iguales impulsos
el cuello diò à dos cadenas,
aunque qualquiera sobra;
pues como triunfar aprenda,
donde ay beldad, què mas voz?
donde ay voz, què mas belleza?
Rendido à tan noble objeto,
cobrandome en mi suspensa
admiracion, al estilo
del Pais, la reverencia
les hice, à que todas juntas
correspondieron atentas,
à tiempo que de su gente
instadas, la estancia amena
trocaron por las carrozas:
que las seguí, ya se dexa
entender; que por criadas,
villetes, y estratagemas
à saber llegò mi amor
Cintia (aqueste nombre tenga
por disfráz de mi respeto)
dicho, està; y solo me resta
encarecer quan aprisa
en amorosas empresas
penas à glorias se cambian,
biens por males se truecan,
pues apenas obligada
la tuve, quando à sus puertas
con otro galàn, que acaso
de mi con infiel cautela
encubria, cierta noche
resí una cruel pendencia.
Fue à tiempo que mi partida
me instaba; con que el creerlo
traydora à mi amor, el lance
referido, y la funesta
noticia de una criada,
que me conto, que no era
yo solo de Cintia amante,
me hizo abreviar mi dispueta
jornada, y aborreciendo
las libertades Flamencas,
dar al olvido su amor.

El Domine Lucas.

Pero què importa, si apenas
à Salamanca bolvi,
quando al vèr su primer flecha
burlada el ciego traydor,
un segundo harpòn me afeita;
como quien dice: No importa,
que no haga caso de aquella,
que como me queden armas,
aun mas victorias me quedan,
De Don Pedro de Chinchilla,
Cavallero cuyas prendas
toda Castilla encarece,
la esposa murió, y la deuda
de Cavallero me hizo,
que con todos concurriera
à la piadosa funcion
de sus honrosas exequias,
y al pèsame acostumbrado:
Que concediesse fue fuerza
Leonor, hermosa hija suya,
su vista: no à encarecerla
con hyperboles aspiro:
solo dirè, que si fuera
tan hermosísimo el luto,
cèn que la noche lamenta
la falta del Sol, sobraba
de la Aurora la asistencia,
y el bello incendio del dia;
aora notad por las señas,
la que alumbraba con sombras,
con esplendores, què hiciera?
Solo sé, que si allà el gozo
me suspendió, aquí la pena
me traxo: si allà armonias
me cautivaron, tristezas
me aprisionaron acá;
si en una el canto me eleva,
en otra el llanto me mueve.
O amor! què avrà que no sea
materia para tus triunfos,
si ya sea gusto, ò ya queixa,
ya placer, ò ya dolor,
ya júbilos, ò ya endechas,
todo sirve à tu deidad,
todo à tu poder obsequia?
Con que mal podrá eximirse
de tu esclavitud quien sepa,
que en qualquier afecto vives,

y es fuerza que en todos venzas.
Desde que à Leonor mirè,
di en servirla, y merecerla
alguna atención, que aun oy
à mi cariño conserva.
Tuvo Don Pedro su padre
un sobrino en las Escuelas
de Salamanca, à quien llaman
Don Lucas, que en la aspereza
criado de la Montaña,
que como Patria qualquiera
discretos, y necios cria,
no ay humana diligencia,
que baste à hacer que cultive
tanta natural rudeza.
Es tan necio como vano,
y en el uso de las letras
incapaz, pues ha seis años,
que estudiando se desvela,
y ni aun Gramatica sabe.
Con este, por conveniencias
de mi amor, trabè amistad
muy grande, antes que viniera
Leonor à Madrid, adonde
siguiendo las dependencias
de un gran Mayorazgo suyo
Don Pedro està; y de manera
su aplicacion ha logrado,
que con sus crecidas rentas
un Título comprar quiere,
con el formando, y con ellas
el dote à Leonor, bien como
su principal heredera.
Pero esto es con la pensión
cruel de que porque sea
la linea de los Chinchillas
del Mayorazgo cabeza,
à su hija con su sobrino
casar quiere; y con la idea
de esta sinrazon, en casa
al tal Don Lucas hospeda,
bien que en quarto separado,
no obstante la resistencia
de Leonor, que por no verse
en las manos de una fiera,
Título, y dote gustosa
cede en su hermana pequeña
Doña Melchora, con quien

Voces D^{ra}. Dra Mor. D^a 2^a G^a 1^a
y 1^{er} con los q^{ue} entran D^{ra}

De Don Joseph de Cañizares.

escasa naturaleza

en quanto al entendimiento,
la mayor verdad la niega.

Aora juzgad, Don Antonio,
las líneas à un centro bueltas,
los escarmientos de Flandes,
de España las contingencias,
iras, sustos, ansias, zelos,
pesares, angustias, quexas,
sinrazones, sobrefaltos,
si es forzoso que me tengan
mal seguro de mi suerte,
bien quexoso de mi estrella.

Ant. Con razon encarecisteis
las exquisitas novelas
de vuestra vida, y en todas
os pareceis de manera
à mi, que no ay circunstancia
en que entre si no convengan.
Dama tuve yo en Amberes,
pero con gran diferencia
entre vos, y yo; pues aunque
reñi mil veces por ella,
jamás un favor logré;
que en queriendo yo de veras
à una muger, al instante
se me reviste de peña,
se me espirita de escollo,
y no ay diablos que la venzan.
Pero esta Doña Melchora,
hermana de Leonor bella,
no està tambien en Madrid?

Enr. Claro està.

Ant. Pues Dios nos tenga
de su mano: avrà dos meses,
que saliendo de una Iglesia
cón su hermana, la hice gestos,
la seguí, y la tengo hecha
una lastima por mí.

Enr. Què decid? *Ant.* Hablo de veras.

Talav. Me parece que à los dos
no se os escapa frutera
à quien no le hagais terrero.

Ant. Pero, hombre, es la mayor bestia,
que he conocido en mi vida.
Así la hallè à la primera
docil à mi amor, que siempre
todo lo que me rebienta

es lo que se anda tràs mí.

Talav. No es muy mala ropa aquella
de aquel coche. *Ant.* Siempre suelen
venir los días de Fiesta
à Missa à los Recoletos
algunas carillas buenas.

Enr. Por el corto brujulè,
que las cortinas inquietas
al soplo del ayre forman,
algo percibir se dexa
no desagradable. *Ant.* A Dios;
mas que el Cochero las vuelca!

Enr. Remolinadas las guías,
que deben de ser muleras,
tuercen el juego. *Talav.* Ya acude
el escudero que llevan
à enderezarlas. *Ant.* Què importa,
si no alcanzando à las riendas,
se burlan de èl? *Enr.* Acudamos,

Cart. Aguarda, Toribio. *Voz.* Espera,
picaro. *Melch.* Cielos, piedad.

Leon. No avrà quien nos favorezca?

Talav. Cayò el coche, pero à tiempo,
que mi amo, y su amigo llegan,
sosteniendole, à sacar
la gente que dentro encierra.

Sale Cartapacio, y dice:

Señores, avràse visto
mas solemne desvergüenza,
que la este verdèron,
que gritandole hora y media,
sobre que àzia el pectoral
les restringiese las riendas,
no quisièse? Ello no ay hombre,
que observe sus incumbencias.

Talav. Què es esto, amigo?

Cart. No es nada,
un enjambre de cabezas,
que se han roto en aquel coche,
y se està con esta fiema
vuelcàrse?

*Saca Don Antonio à Doña Melchora en
brazos, que trae una perra grande, y ella
con unos rizos descompasados,
collar gordo, y bueltas.*

Ant. Trocad, senora,
que miro! las azucenas
de vuestro rostro, al purpureo

cla-

El Domine Lucas.

clavèl, que en su espacio reyna,
que ya estais libre. *Melch.* Ay señor!
que no sè yo como pueda,
ni trocar, ni destrocar,
porque ni viva, ni muerta
estoy tan de estotro modo,
que estoy de qualquier manera.
Yo os agradezco el socorro,
no solo por mi, que aun essa
es la menor circunstancia,
fino es por vèr mi Marquesa
libre dex- pero què veo?

Saca Don Enrique à Doña Leonor.

Enr. No Athlante se desvanezca
de que en sus hombros el Cielo,
divina Leonor, mantenga,
quando yo à Cielo mejor
logro con débiles fuerzas
sostener. *Leon.* Solo un acaso,
Enrique mio, pudiera
conseguirme esta fortuna.

Talav. Semidiosa de la legua,
buelve en ti. *Juana.* No solo en mi
bolverè, fino en qualquiera,
por lo bien que me està,

Cart. Digo,
tambien ay para una puerca
su passico de desmayo?

Talav. Y quien al purichinela
le llama aquí? *Cart.* Usted perdone,
que esto es una impertinencia.

Ant. Es posible, que à mi amor
le ha costar el que os vea
todo este susto? *Melch.* Yo os tengo
un amor como una bestia;
pero tan desaquellada
me siento con una ausencia,
que à no estarme divertida
en dacer unas muñecas,
y en baylarlo mas del tiempo,
yo, Juana, y la cocinera,
ya nos huvieramos muertos.

Ant. Yo os estimo la fineza,
qué à un amor de zarambeque
con un pandero se premia,

Melch. Ellas, y yo (ya se sabe)
passa nos de esta manera,
porque en casa ellas, y yo

es lo mismo, que yo, y ellas.

Ant. Mal aya tu entendimiento:
avrà hombre, que de una necia
pueda gustar? *Leon.* Oy avemos
recibido una Flamenca
por criada, à quien conduxo
un Mercader de su tierra
conocido de mi padre,
y dicen, que entre las prendas
que tiene, en la de cantar
es divinamente diestra.

Yo harè que Juana te espere
esta noche, y quando sea
ocasion de que à mi quarto
entres, la voz es la seña
que hà de avisarte; pues como
te he dicho veces diversas,
aunque aventure (ay Enrique!)
opinion, vida, y hacienda,
tu solo has de ser mi dueño.

Enr. Esta constancia me alienta.

Leon. Y aora, pues es reparable
detenernos mas en esta
publicidad: Cartapacio.

Cart. Señora. *Leon.* Que dè la buelta
Toribio. *Cart.* Ha Papagayon,
desfilate à la derecha.

Ant. Hasta tomar la carroza,
el iros sirviendo es deuda.

Melch. Pues llevadme esta perrita,
y no la apreteis, que es tierna
de pecho, y vomitarà.

Ant. Cierto que la alhaja es bella.

Melch. Oy ha almorzado dos libras
de huevos de faldriquera,
y està muertecilla de hambre.

Enr. Quando otra dicha como esta
lograrè yo? *Leon.* Don Enrique,
no ay mal que por bien no venga.

Enr. Si ha de costarte un peligro,
mejor me estoy con mi pena.

Cart. Demasiadas cortesias
son las de estos dos babiecas.

Talav. Ven, hija Juana. Vamos querido.

Cart. Ha picara, què galera
tan bien emplea

*Entranse puestas las manos en los brazos
de los galanes las damas, y los Gracioso*

De Don Joseph de Cañizares.

fos dadas las manos, y sale de golpe

Don Lucas, que al verlos se
suspende.

Al paño Lucas. Si avrá

quedado Miſſa en la Iglesia?

Pero què miro! Cart. Las tres
vân como unas tres Principas.

Lucas. Doña Leonor no es la otra?

Doña Melchora no es esta?

ellas ſon por las eſpaldas,
mas por detràs no ſon ellas.

Cart. Irème quedando atrás,

que tengo una diligencia
que hacer en las Tabernillas.

Lucas. Avrá mayor deſvergüenza!

Muger, que para mi eſpoſa

en infulion de ſi meſma

eſtuvo en la primer mente

del padre del que la engendra,

anda en eſtos arrumacos?

Lucas, hemosla hecho buena:

y eſte maldito eſpantajo

à què demonios la ſuelta

fobre ſu palabra? Digo.

Cart. Jesu-Chriſto! quien me tienta?

Luc. Yo, picaro, que te vengo

à pedir de mi honra cuentas.

Cart. Yo, ſeñor, ſin: Luc. No ſe turbe.

Cart. Quando pude:: Luc. Echalo fuera.

Cart. Si el cocher:: Luc. No me maſque.

Cart. Fue el culpado.

Luc. De què tiemblas?

Cart. Es que el coche, las ſeñoras,

el cocher:: la volteta,

los hombres, y no hablarè

palabra, ſi uſted ſe acerca,

que eſtoy perdido de miedo.

Luc. A Dios honra Montañeſa,

no queda mi Executoria

para papeles de eſpecies.

Cart. Señor, el coche venia

delante de la traſera,

mas aciaçà de las mulas

fobre la viga mieſtra.

Luc. Pues donde avia de venir?

Cart. Comenzòſe una reyerta

entre la zayna, y la roja:

yo, que oà la moriſqueta,

hice ſeñas à Toribio,

que el ſagelo idtroduxera

à la parte Occidental.

Luc. Aora me latinèa?

maldita ſea tu alma.

Cart. No me entendió: diò la buelta,

cayò el coche, tus dos primas

faltaron, ſin ſer terceras,

en los brazos de dos hombres,

que ſe hallaron alli cerca.

Luc. De dos hombres?

Cart. De dos hombres.

Luc. Ai es preciso que huviera,

para deſembanastarlas,

ò de mano, ò de cabeza

fuerza, aſidero, y tiraron?

Cart. Abrazaronlas por fuerza

para ſacarlas. Luc. Què dices?

Cart. Fue indispensable indecencia.

Luc. Cayga ſobre mi un Vizconde

con toda ſu parentela.

Melchora, à quien entre dientes

tengo una aſcion horrenda;

Leonor, en quien la pecunia

me tira, que me deſuella;

la una hacienda de mi amor,

y la otra amor de ſu hacienda,

manieſtiradas de hombres?

Què dirà el Valle de Rueſga,

adonde ſe trae la honra

colgada como venèra?

Cart. Alli buelven los dos hombres.

Luc. Los de la paſſada greſca?

Cart. Ellos miſmos. Luc. Pues querido,

aqui de tus abilencias.

No ſoy tú Domine? Cart. Ad natum.

Luc. No eres mi famulo? Cart. Etiam.

Luc. Te toca mi honor? Cart. Ad intra.

Luc. Te tañe mi enojo? Cart. Ad extra.

Luc. Pues dame eſta daga. Cart. Ad quid?

Luc. Ad quid? A lograr que mueran

los que mi amor deſpachurran.

Cart. Señor, tu piedad inmenſa

à eſte hombre precipitado

con ſus auxilios detenga.

Salen Don Enrique, y Don Antonio.

Luc. Eſto ha de ſer. Enr. Haſta tanto,

que de viſta ſe perdièran,

no

El Domine Lucas.

no quise dexar el coche.

Ant. Grán dicha ha sido la nuestra.

Luc. Cartapacio? *Cart.* Señor mio?

Luc. Por dicha, has sido en tu tierra Barbero? *Cart.* Por qué?

Luc. Porque

adonde cae me dixeran
la retilla en las espaldas.

Cart. Señor, pillale la arteria
capital, mas arribita
del sofago, y por mi cuenta.

Enr. Por aquí: pero qué veo!

Luc. Hombre, à tu Dios te encomienda:
pero qué miro! *Enr.* Don Lucas?

Luc. Don Enrique? abraza apriesa,
hijo de mi corazon:
Jesús! si no dàs la buelta
tan apriesa, en un hijar
te he abierto una faldriquera.

Enr. Por qué? *Ant.* Qué estraña figura!

Talav. Longaniza de vayeta
parece el hombre. *Luc.* Por qué
me pregunta? usted me juega
con mi novia. *Enr.* Cómo?

Luc. Tomandola acuestas.

Enr. Yo solo sè, que dos damas
vi peligrar:— *Luc.* Cantaleta.

Enr. Y à fuer de ser Cavallero:—

Luc. Fue usted à retozar con ellas.

Enr. Yo? qué decís retozar?

Luc. Ya sè vuestras mañas viejas,
que en viendo mozas se os ponen
los ojos como linternas;
pero no se me dà nada,
que antes me viene de perlas
la ocasion, porque en la novia
quiero hacer cierta experiencia,
y de yos me he de valer.

Ant. El Don Lucas es gran bestia. *ap.*

Enr. Ya sabeis, que por la antigua
generosa amistad nuestra
os debo servir. *Luc.* Acoto:
y oidme en Dios, y en conciencia.

Enr. Proponed. *Luc.* Yo en la Montaña
tengo una bonita hacienda,
(à Dios gracias) que un Abuelo
mi deudo, por linea recta,
fundò ciento y dos mil años

antes que Christo naciera.

Ant. Antiguo blason! *Luc.* Dexòme
con calidad esta renta,
de qué entre à gozarla yo
desde el dia que me muera.

Enr. Desde que os murais? pues muerto
de qué os sirve? *Luc.* Tengan cuenta;
pues cómo queréis que mande,
que viva un hombre con ella,
si es hacienda de Montaña,
que hincha, pero no sustenta?

Enr. Pues quanto es? *Luc.* Doce ducados,
y tiene un censo de treinta.

Cart. Digame usted, no es mi amo
discreto de quatro suelas?

Enr. Vamos al caso, Don Lucas.

Luc. El caso es, que mi nobleza
tan antigua, que à diez millas
huele à lo rancio que apesta,
no permite que me entregue
todo entero à quien no sepa,
que es muger tan recatada,
tan mirada, tan atenta,
tan noble, y tan tarantan.

Enr. Qué es tarantan? *Luc.* Es discreta
frasse, con que me explico,
dando à entender que quisiera
muger que no se asustara
de caxas, ni de trompetas.

Enr. Y esto à qué viene? *Luc.* A que no
le hagan ruido las ternezas
de otro, casada conmigo,
y me ponga esta mollera
como el Monte de Torozos.

Enr. Quien tal ignorancia piensa!

Luc. Quien sabe, que Calderón
dice en la quinta Comedia,
hablando de las mugeres,
que no ay alhaja que sea
tan buena como la mala,
tan mala como la buena.

Talav. Al revès me la vesti.

Luc. Y así, la que està en conserva
para mí, en el natural
ha de ser de una jalea.

Enr. No es Doña Leonor Chinchilla?

Luc. Esta propia, y desde aquesta
mismísima hora, usted

la

De Don Joseph de Cañizares.

la ha de galantear.

Enr. Què intentas, hombre?

Luc. Saber, señor mio,
de la pata que cojea.

Si ella al continuo combate

se tiene tieffa, que tieffa,

merece en mi un Montañés

con todas las incidencias

de Ejecutoria, y de sangre;

si se ablanda como breva,

con un Escudero mio

le sobra mucho à la puerca.

Para lograr este aquel,

os dà lugar, y licencia

el ser mi amigo, y poder

entrar à verme, y à verla.

De todo quanto passare,

de la forma que suceda,

me avisareis, y con esso

se amañará mi conciencia,

que ha días que mi discurso

daba en esta sutileza.

Y pues que cosas tan cosas,

que à ser così cosas llegan,

si apriessamente se rumian,

mente despacio se piensan:

idme à ver presto, que à casa

voy à esperar la respuesta. *vase.*

Cart. Disparòse, los demonios

que le den pique. *vase.*

Enr. Ay tan necia

proposicion! *Ant.* Hombre, ò diablo,

pues tal ocasion no acetas?

Si el propio que te compite

te hace espalda, dà por hecha

tu fortuna, y à este bruto

dale papilla. *Talav.* Quien yerra

essa eleccion? *Enr.* Decis bien;

y pues así que anochezca

estoy de Leonor citado,

un tono siendo la seña:

venid. *vase.*

Ant. Vamos, que tambien

à mi mi tonta me espera. *vase.*

Talav. Quiera Dios que pàre en bien,

tanto como el diablo enreda. *vase.*

Sale Florela vestida à lo Flamenco con

luz, que la pone encima de un

bufete.

Canta Flor. Aora, que à solas

podemos los dos, &c.

Sale D. Pedro Chinchilla de Letrado.

Ped. Què bien canta esta muger!

** Florela.* *Ffff.* Señor? *Ped.* Por raras

contingencias apelastes

al amparo de mi casa:

hija de Amberes naciste

de una ilustrissima Dama,

y un Cavallero Español,

no sè que amante desgracia

de amor à España te trajo;

pero una vez en España,

y en mi poder, te recuso

essa tristeza ordinaria,

pues quando de propio motu

contestando à la demanda

tuya, y de Octavio, te admito

con mis hijas, esso basta

por lo favorable, y por lo

que resulta de la causa,

à que estès muy satisfecha.

Flor. Y à que rendida à essas plantas

os reconozca por puerto

de la desheca borrasca

de mi vida. *Ped.* La Flamenca

tiene muchissima gracia;

mas que fuera que Cupido,

no obstante mi edad, tratara

de hacer entre mis afectos

tan semiplena probanza

de inclinacion, que perdiessè

del alvedrio la sala,

mi libertad en tenuta?

Pero à bien, que Sanchez trata

de matrimonio, y con el

Barroso, Olea, y Diana,

y lo que es la propiedad

no le ha de salir barata.

Florela, à Dios, que ya buelvo. *vase.*

Flor. Esto solo le faltaba

à mi dolor, que en veneno

se convierta la triaca,

y este anciano, à quien mi amparo

la estrella enemiga encarga,

en mi contrario se mude:

Ay Enrique! quien juzgàra,

que yo:-

B

Sale

El Domine Lucas.

Salen Doña Melchora, y Juana con mantos.

Melch. Florela? Flor. Señora?

Melch. Ya ha media hora mi hermana se desgañita por ti.

Flor. Irè à vèr lo que me manda. vase.

Juana. Como sea cantar, que es sola

de esta friota la gracia,

irà en un pie. Melch. Pues mi padre

està fuera, y no està en casa,

dile à Don Antonio que entre,

ya que por la puerta falsa

le embocaste acà.

Sale Ant. No tiene

que ir à conducirme Juana,

que yo Salamandra activa

al incendio de tu llama

me adelantè. Melch. Què decís?

que viva yo en Salamanca?

pues què embarazo en Madrid?

pues què teneis otra Dama?

pues què me quereis dejar?

Juana. Mi señora es insensata.

Ant. No adelanteis groserias,

que no caben en quien ama.

Melch. Bien me pagais el tener

una gran cosa pensada,

que deciros de mi amor.

Ant. Decid, que mi fé la aguarda.

Melch. Pues querido Don Antonio

de mi vida, y de mi alma,

el arbolito que vuela,

el pajarillo que para,

el pececito que ruje,

la fierrecita que canta,

todos en comparacion

de tu persona gallarda

son, son, son: Valgate Dios.

aora una cosilla entraba,

que si me acordàra de ella,

de pura risa lloraras,

porque arbol, pajar, pez,

y fiera, todo paraba

en decir que sí, que no,

torna, buelve, torna, y daca.

Juana. No se puede decir mas.

Ant. Avrà necesidad mas crassa!

Esta muger pareciera

muho mejor si callarà.

Dent. Luc. Juana, alumbra.

Melch. Este es Don Lucas.

Ant. Pleguete Christo con mi alma!

què hemos de hacer?

Juan. En mi quarto te entrarè,

mientras que èl entra al fuyo.

Ant. Oyes,

por tu vida que no hagas,

que me quede por las costas.

Entrafe D. Antonio en el aposento del la-

do izquierdo, y por el otro salen Car-

tapacio, y D. Lucas, que trae un

bulto debajo la capa.

Luc. Melchora?

Melch. Don Lucas? Luc. Gracias

al Gallo de Pasion,

que te hallo sola, y sin mozas

para expressarte mi afecto.

Ant. Què oygo, Cielos! Cart. Dile, acaba

lo que quisieres, que yo

estarè aqui de atalaya.

Luc. Hija, ya tu sabes que eres

por tu hermosura, y tu gala,

y tu discrecion, la flecha

que mas me como se llama.

Melch. Ya sè yo que tu me tienes

un amor como unas natas.

Luc. Pues porque mi amor conozcas,

oy passando por la plaza,

no obstante las reverencias

de todas mis zarandajas,

te comprè estas dos gallinas,

para que almuerces mañana:

tomalas por vida tuya.

Ant. Vive Dios que la regala,

y ella lo admite! Luc. El mystero

de amor, y gallina calla

mucho mas de lo que dice;

pues significa en sustancia,

que en esta accion mi fineza

queda harto cacareada.

Cart. Y que emplumado el carrillo

cobra en tu favor mas alas.

Luc. Lo que te encargo por Dios,

y su Madre Sacro-Santa,

es, que Juana, ni Florela,

ni tu Padre, ni tu hermana

20 290
2. 29. 0ra

De Don Joseph de Cañizares.

las vean, porque descubren
de miche à miche la maula
de nuestro afecto. *Melch.* Pues yo
no tengo donde guardarlas.

Luc. No? pues como yo las traygo
en la pretina colgadas,
no puedes ponerlas entre
esse manto rebujadas?

Melch. Dices bien por vida mia,
ayúdame tu à liarlas.

Luc. Como que ayude? no son
favores para panarras.

Cart. Pues no serán para usted.

Sale Leonor. Melchora?

Melch. Ay Virgen Soberana!

que me las ve: San Anton,

ciegala. *Leon.* Qué tienes? habla:

y vos, Don Lucas, qué haceis
con Melchora aqui? *Luc.* Yo estaba
diciendo que si. A Dios:
fueronseme las palabras.

Leon. Qué bulto, Melchora, es
esse que te hace las espaldas?

Melch. Me ha salido una corcoba:
Callen las descomulgadas.

Leon. Pues las corcobas no gruñen.

Melch. No ay quien por musica canta?

Pues por qué no puedo yo
por brazos, ò por garganta
gruñir lo que yo quisiere?

Leo. Dime que tienes. *Melc.* No es nada:

Don Lucas te lo dirà. *vase.*

Leon. Don Lucas, qué es esto?

en qué anda Melchora?

Luc. En qué anda? en las piernas,

si es que las tienen las Damas.

Vive Dios, que tal pregunta

no se hiciera en la Montaña. *vase.*

Leon. Cartapacio. *Cart.* Usted dicurra,

que yo no respondo à nada,

que en materias de secreto

foy un escollo con calzas. *vase.*

Al paño Ant. Todos se vàn, y no veo

por donde escapar. *Leon.* Si el ansia

con que espero à Don Enrique,

me permitiera apurarla,

yo descifràra este enigma:

pero quando à la ventana

dejo à Florela à que cante,

que es la seña concertada,

antes les debo estimar,

que de este sitio se vayan.

Don Lucas se entrò en su quarto,

Melchora con las criadas,

que es su costumbre, estará;

abierta la puerta falsa

à Enrique el passo le ofrece.

O quanto Florela tarda

en decir para que logre

la fuerte à que aspira el alma!

Cant. Flor. Servia en Oràn al Rey,

un Español con dos lanzas,

y con el alma, y la vida

à una gallarda Africana.

Salen por mano. *Quarta Talaberon,*

y Don Enrique con espadas, y

broqueles.

Enr. Esta es la seña. *Tal.* Sabràs

à qué hora nos descalabran?

Leon. Don Enrique? *Enr.* Leonor bella?

Ant. Ya esto està mejor que estaba.

Leon. Con quanto fusto mi afecto

entre impaciencias te aguarda!

Enr. Como en casa tienes dueño,

que sacrifique à tus aras

debidas adoraciones,

temi fuese la tardanza

esse motivo. *Leon.* Ay, Enrique,

quan de confiado hablas!

Ant. Yo llevo; pues à los dos

no importa, para que salga,

que me descubra.

Saca la cabeza embozado Don Antonio,

velo D. Enrique à tiempo que se va à

desemboxar, y mata la luz.

Enr. Qué miro!

un hombre està alli. Ha tyrana!

Ant. Yo soy; mas valgame el Cielo!

matè la luz. *Leon.* Tente, aguarda,

Don Enrique. *Tal.* Volaverunt.

Enr. Hombre, ilusion, ò fantasma,

prueba el azero conmigo.

Ant. Bueno estoi yo si me embasa,

sin conocerme, mi amigo.

En todo caso la espada

por delante: Don Enrique.

Bz

Talar.

El Domine Lucas.

Tal. Què Don Enrique, ò que aca?

Enr. Que mi saña no te encuentre!

Ant. Si alcanzo una cuchillada

por galantear una tonta,

estoy como en una caxa.

Leon. Florela, trae una luz.

Talav. Ya se alborota la casa.

Golpes à la puerta de mano derecha.

Dentro Luc. Què ruido es aquel?

Dentro Ped. Yo soy:
no hay un diablo que me abra?

Enr. Gran confusion!

Ant. Fiero empeño!

Sale Florela con luz.

Flor. Ya està aqui, como me encargas,
la luz; pero ay de mi triste!

Leon. No te espantes, llega, acaba.

Enr. Què miro! *Ant.* Què veo!

Flor. No quieres que me assombre
mi desgracia repetida?

esos dos hombres

son, señora, los que causan

mi desventura. *Leon.* Què dices?

Flor. Que son los dos que en mi patria
me quisieron, que es el uno

de quien vivo enamorada,

y à quien aborrezco el otro;

y sin duda que en tu casa

me buscan ambos, y así

mi vida. señora, ampara,

que yo sin alma, sin voz,

sin aliento, sin palabras,

sin discurso, aun movimiento

para la fuga me falta.

Vase dejando caer la luz.

Talav. Otra vez void la luz.

Ped. Estais dormidos, canalla?

Enr. Florela en Madrid, pesares?

Ant. Dichas, Florela en España?

Leon. Sin saber que me sucede,

sustos, y zelos me matan.

Ant. Hallè el primer escondite.

Luc. Aquí es el rumor: abanza!

Carrapacio; mas què miro? Saca luz.

Enr. D. Lucas? *Luc.* Buena entruchada!

pues vos con Leonor, y à obscuras?

què haceis dentro de mi casa?

Enr. Yo no sè que le responda.

Leon. Ha traydor, què mal me pagas!

Luc. Hablad, ò por Jesu Christo,

que os descosa media panza.

Cart. Dios te tenga de su mano.

Enr. Esto es ponerlos en planta

vuestra intencion, y venia

de la materia tratada

oy entre los dos à daros

respuesta. *Luc.* Pues es cebada

que se descabeza?

Sale Ped. En fin,

hasta que rompì la aldaba

no se os hicieron notorias

mis coces, ni mis patadas.

Mas quien està aqui? *Luc.* Un amigo.

Ped. A quien busca? *Luc.* A un camarada.

Ped. Es ami? *Luc.* O à la fortija.

Ped. Cosa es que pide probanza

por ser la hora exquisita. *Luc.* Trate

de picarse si le rasca,

que esto no le toca al viejo.

Cavallero, usted se vaya.

Enr. Estando aqui Don Antonio,

fuera en mi amistad infamia

no sacarle à todo trance.

Sale corriendo tràs las gallinas

Melchora.

Melch. Pitas, pitas: ay que saltan!

ay que se vãn! *Luc.* Tome usted

estotra con la embajada

que sale aora. *Ped.* Melchorica,

què es esto? *Melch.* Padre de mi alma,

que he comprado estas gallinas,

y no quiero que se vayan.

Cart. Os aqui. *Juana.* Que haberia?

Ped. Pues otorga la fianza.

Don Lucas, ya os podeis ir.

Enr. No me voy hasta que salga

una persona, que està

en aquel quarto encerrada.

Leon. Librar quiere à Don Antonio,

y en mi opinion no repara.

Ped. Don Lucas, quien està alli?

Luc. Què sè yo.

Al paño D. Antonio vestido de muger con

guardapiés verde, y mantilla.

Ant. Ya hallè una traza

para escaparme famosa;

pues

De Don Joseph de Cañizares.

pues como es de la criada
este quarto, una mantilla,
y un guardapiés en su cama
he visto, y me le he vestido.

Juana. Señores, tal zalagarda
¿en qué parará? Ped. Don Lucas,
¿qué decis? Luc. Que es paratata,
que en este quarto no ay nadie.

Salé Don Antonio, y dà un pellizco à Don
Lucas al passar muy de priessa.

Ant. Como que no? esto esperaba
yo à ver: picaro, alevosó,
ya verás lo que te passa.

Luc. Muger de dos mil demonios,
tienes dedos, ò tenazas?

Tod. ¿Qué es esto? Luc. Pues yo ¿qué sè?

Enr. Ahora está bien que me vaya.

Talav. Don Antonio la logró. *vase.*

Ped. Bueno por cierto; encerradas
me teneis pelendusquitas?

Luc. Yo dusquitas? ni peladas,
plegue à Christo.

Ped. Bi n, Don Lucas,
ya por indecencia tanta
queda desde oy la sentència
de casamiento anulada.

Luc. Leonor, por la Cruz de Dios:--

Leon. Buena estoy yo para gracias. *vase.*

Luc. Juana, si yo vi muger:--

Juan. Pues ¿qué teneis cataratas? *vase.*

Luc. Cartapacio, ya tu sabes
mi ignorancia.

Cart. Es una infamia,
que se te atribuya un hecho
de tan viles circunstancias. *vase.*

Luc. Melchora?

Melch. ¿Qué es lo que quiere?

Luc. Si yo:-- Melch. No me hable palabra.

Luc. Entré, muger:--

Melch. Yo la vi, y tenía barbas
por señas.

Luc. No digas tal, que al creerte
de mi amor desconfiada,
quiere andar mi entendimiento
à coces con mi desgracia.

Melch. Ha traydor! que me has dejado,
al ver tus carantumaulas,
entre el temor, y el afecto

hecho el cariño una plasta.

Luc. No bastan à persuadirte
ver, dulcissima tyrana,
entre lagrimas, y mocos
mis verdades estofadas?

Melch. No, aleve, que allá en mi idea,
tal vez dura, tal vez blanda,
lo que la razon somete
el defengañó fonsaca.

Luc. Pues yo me voy à tomar
por veneno de mis ansias,
con un vizcocho de à libra
un vaso de leche elada.

Melch. Esse es amor? Luc. Es arrojó.

Melch. Eres un ruin. Luc. Tu una zayna.

Melch. Lucas, murió mi fineza.

Luc. Melchora, pues enterrarla.

Melch. El se escurre. Luc. Ella se vâ.

Melch. Alquitibi. Luc. Ha mariblanca.

Melch. O Domine! contra tui
sermo sermonis me valga.

Luc. O Musa! quien comprehendiera
si eres musa, ò musaraña!

JORNADA SEGUNDA

Salen Don Enrique, y Talaverón, y Don

Lucas vestido de Passante, con moño, y

golilla muy grande, y asimismo

Cartapacio.

Enr. Esto passa? Luc. Y esto almendra.

Desde el dia que en el quarto

de Juana se vió salir,

sin que nadie huviesse entrado,

una muger casi hombre,

con mas barbas que un zamarro,

se oye en la casa un gran ruido,

como en haverse soltado

una legion de demonios

tras de una farta de diablos.

Enr. ¿Qué decis? Luc. ¿Qué he de decir?
que estoy medio espiritado.

Enr. Y no hace mas de hacer ruido

esse duende, ò esse encanto?

Luc. La noche que se le antoja,

despues que sobre mis cascós

en un desván, que es ojaldre

del pastelón de mi quarto,

al

El Domine Lucas.

al son del triste de Jorge
fuele baylar el canario;
me apaga la luz de un soplo,
y à pellizcos, y azotazos
me pone el cuerpo de mezcla;
porque como lo morado
del golpe cae en lo amusco
de un pellejo no muy blanco,
parezco por la mañana
bulto de carton jaspeado,
ò estatua de ebano puerco,
con betas de palo santo.

Enr. Pues es posible, Don Lucas,
que remedio no se ha hallado,
por conjuro, ò por precepto,
contra esse espíritu? *Luc.* Hermano,
un demonio que porfia,
es demonio por dos lados.
Todo està pasado en cuenta:
y no habiendo aprovechado
nada, à el ultimo remedio,
como dicen, apelamos;
con dos velas encendidas,
dos almoreces sonando,
de servilletas las mozas,
de rodillas los criados,
facamos Don Pedro, y yo
de un cofre de felpa, y raso
la mas horrible reliquia,
que tiene el genero humano.

Enr. Y qual es? *Luc.* La Ejecutoria
de los Chinchillas Hidalgos
in sæcula sæculorum,
quæ tuorum, quæ tuarum:
esta, y el titulo antiguo,
que à un tal nuestro antepassado
Gutibamba de Chinchilla
diò Noè, estando embarcado
en el Arca; en que le hace
de la Hermandad Secretario,
Familiar del Santo Oficio,
y Merino de Toranzos,
fechas pusimos al duende.

Enr. Y què hizo en fin?

Luc. No hacer caso:
con lo qual hemos creído,
que està el duende excomulgado.

Enr. Havràse visto otro necio

de tales entusiasmos?

Cart. Atropellar exempciones,
y ejecutar à porrazos?
matenme si el duendecillo
no ha sido Alcalde Ordinario.

Enr. Y esse nuevo trage, amigo,
què indica? *Luc.* Que ya el bellaco
de mi suegro, el otro dia
me echò de cabeza al patio.

Enr. Como? *Luc.* Como ya en la junta
me recibì de Abogado.

Talav. Y à vos?

Cart. Yo, señor, ni aun soy
Pasante de Cirujano.

Luc. Para mí es brava cucaña:
porque con dos espantajos
de reproduzco, me afirmo,
lo del caso necesario,
media docena de Yporques,
el susodicho à la mano,
y un demonio de azeytera,
que anda à los fines manchando,
de qualquiera peticion
và el litigante pasmado,
mi suegro mama un doblon,
y yo pillo un real de à quatro.

Enr. Eso no se puede errar.

Luc. Tambien tiene Cartapacio
el empleo de delirio.

Enr. De delirio? *Luc.* Es que de un rasgo
borra los entendimientos,
aunque sean de cien años.

Cart. Es, que rodos solemos
retozar con Justiniano,
y Pandeastas. *Luc.* Es verdad:
èl fuele escribir à ratos.
El otro dia fui à hablar
sobre un pleyto, en que un cuñado
de una tia, que era hermana
de una prima de su hermano,
diò muerte à un pariente de otro;
y ni veinte papagayos
pudieran hablar mejor,
porque yo saquè à Vulpiano
à danzar, à Rafael,
Fulgoso, Alberto, y Oldrado:
y citè sobre la prueba
à Juanini, que de emplastos

tra-

De Don Joseph de Cañizares.

trata con admiracion:
ibanmelo celebrando,
y yo apretaba de tieso.
Salió Moreto al estrado,
Villegas de Flos Sanctorum,
Dioscorides de Doaldo,
Doña Maria de Zayas,
la Historia de Carlo Magno:
Y viendo que aun todavia
estaba el cuenro reacio,
echè à Calderon acuestas,
que es quien mejor trata de Autos.

Enr. Y què huvo?

Luc. Todo el concurso
me diò infinitos aplausos.

Enr. Y saliste con el pleyto?

Luc. No con todo, mas con algo,
porque al que yo defendia,
que saliesse desterrado,
le alzaron todo el destierro,
mas fue porque le ahorcaron.

Talav. Tal fue la defensa. Luc. Digo,
parece que fomos zaynos?
Enr. Don Enrique, ù Don Demonio,
no me decis en que estado
estais con la que ha de ser
costilla de este cuerpazo?

Enr. Mucho, amigo, se resiste.

Luc. Vos no la haceis arrumacos?

Enr. Encarezcola mi amor.

Luc. Si no fingis que os dà un flato
por ella, y os vè ella misma
echar la lengua de un palmo,
no ha de darse por vencida.

Enr. Mas vale hacerme pedazos.

Luc. Don Enrique, i fois un bobo,
no conoceis estos trasgos:
Hay muger, que dice à todo,
què porqueria! què asco!
què bazofia! y con los ojos
se quiere comer el plato.

Cart. Dios le libre à ustd de algunas
gaticas de Mari Ramos,
que la juegan de mandoque.

Enr. Ella os està idolatrando.

Luc. Con efecto? Enr. Con efecto.

Luc. Sin engaño? Enr. Sin engaño.

Luc. Què à todos los Montañeses,

nos aprecie el mundo tanto!

Valgame Dios! què tenemos,
que todo lo acogotamos?

Salé Don Antonio.

Ant. Don Enrique? Enr. D. Antonio?

Luc. Verbum caro! Verbum caro!

San speculum iustitiæ!

Ant. Todo oy se me ha ido en buscaros,
sin poder veros. Luc. Este hombre
no es la muger que del quarto
de Juana salió? Enr. Notad
con què affombro està mirando

Don Lucas. Ant. Al entrar,
cogiendome descuidado,
antes que con la mantilla
me recatasse, de plano
me vió el rostro. Luc. Si es el duende,
que anda siguiendo mis passos?

Enr. Pues buena la habemos hecho.

Ant. Pues puede este tontonazo
imaginar que soy yo?

Luc. Don Enrique?

Enr. A deslumbrarlo apelemos.

Luc. Don Enrique, decidme,
así un Mayorazgo
os dà Dios por un hijar,
si este hombre que os està hablando
ha sido acafo muger

antes de ser hombre humano.

Enr. Estais en vos? Luc. Yo lo digo.

Enr. No abrais para esso los labios,
que es desatino. Luc. Mirad:

Enr. Juicios teneis temerarios.

Luc. Pues si le he visto gallina,
no he de preguntarle si es gallo?

Enr. Profeguid en esse tema;

y vendrà à desafiros
por la afrenta. Luc. Peor les esso,
que el nacer un hombre calvo.

Y pues sin duda es el duende
este que me anda barbande
con ojos, con fantasias
de Vizconde enamorado,
mas vale escapar.

Ant. D. Lucas? Luc. D. Demonio?

Ant. He reparado: Luc. Hiciste mal.

Ant. En que estais: Luc.

Luc. Ni estuve, ni estoy, ni estado.

Ant.

Carta... q. ha de tener un bozico
Si no la dicha de un chiro

El Domene Lucas.

Ant. Mirandome. *Luc.* Ya no os miro.

Ant. Y you:- *Luc.* No os acerqueis tanto:

Fugite partes Duendorum. *vase.*

Cart. Exi foras adversarium. *vase.*

Talav. Raras piezas amo, y mozo.

Enr. Con efecto, èl ha juzgado,
que sois fantasma. *Ant.* Y què soy
la vez que no tengo un quarto?

Talav. Elpantajo del que espera,
que le han de pedir prestado.

Enr. Quièn habrá dado motivo
à que crea que anda el diablo

en su aposento? *Ant.* Sabed,

que desde que disfrazado

de muger, saquè à Don Lucas

de un pellizco medio brazo,

Doña Melchora la tonta

en estàr zelosa ha dado

dèl, y el modo de vengar

este mantillelco agravio,

ha sido martyrizarle

à pellizcos, y à porrazos;

pues ella, y Juana de noche

dejan que estèn acostados

todos, y con otra llave,

que han hecho hacer para el caso,

entran en el aposento

de Don Lucas, y en matando

la luz, le dãn una felpa

peor que si fuera un raso:

y como solo es con èl

el estruendo, los criados,

Don Pedro, y los demàs hacen

burla del que estàn hablando,

y nõ creen que ay tal duende.

Talav. Si solo tienen la mano

de hierro para Don Lucas,

hacèn bien.

Sale Juana, y Doña Melchora.

Enr. Mas dos mantos

se acercan: Es à mi? *Melch.* No:

al de àzia efforro lado.

Talav. A mi? *Juana.* Tampuerco.

Ant. Sin duda,

que soy yo el venturonazo.

Melch. Claro està: Jesus mil veces!

veis que soy yo la que os llamo,

y os estais hecho un pegote?

Ant. Pues con el rostro embozado
era facil conoceros?

Melch. Pues es con lo que me tapo

alguna pared maestra,

ò un tafetan tan delgado,

que le passa un alfiler?

y vos para penetrarlo

no tenis habilidad?

No està el disimulo malo:

metedme el dedo en la boca.

Ant. No acierta à descubrir tanto,

aunque mi vista es de lince.

Melch. De lienzo? pues serà un pafmo

tener niñas de Cambray

con pestiñas de Santiago.

Enr. Don Antonio, esta muger

es por, si lo apuramos,

que D. Lucas. *Ant.* En mi es esta

mas diversion, que cuidado;

pues quando à Florela adoro,

mal de otra pafion me arrastro.

Talav. Y con efecto, conmigo

no hace papel Cartapacio?

Juana. No he gustado yo en mi vida

de remoques ordinarios.

Ant. Como ha sido esta ventura

de salir oy? *Melch.* El criado

se fue à pleytos con Don Lucas,

y quise passar de un tranco,

como quien vā àzia una parte,

y bolviendo à effotra mano,

se halla donde està de pies

quatro dedos mas abajo.

Solo por veros salì,

y pues al salir os hallo,

salì bien con mi salida,

saliendo con lo que salgo.

Ant. Y què es? *Melch.* A deciros como

ya està mi padre tratando

de comprar la Señoria

à unas Monjas, que heredaron

un Titulo, que al Convento

le llevò en dote el Vicario:

y no està la diferencia

mas que en catorce ducados.

Yo os escrivo este papel,

y es mio, y por no fiarlo

de otra, le traygo yo propia,

De Don Joseph de Cañizares.

y yo me quedo esperando
à mi misma, y bien podeis
entrar los ojos cerrados
à leerle. *Enr.* Veamosle presto,
que el papel serà un milagro.

Lee D. Ant. Encumbrado dueño mio,
ya sabes que yo te amo,
falga uno, falgan dos,
falgan tres, ò falgan quatro.
Yo, por verte Señoria,
aunque fuese entre farrapos,
diera tres dedos, y aun cinco,
que sobran à mi zapato:
y así, pues andamos tras
de un Título estafalario,
fabe tu lo que me toca
en cada mes, ò cada año
de alimentos de esta dicha
Señoria; y si el retazo
de este honor puede llevarse
por dote en lugar de trasto,
à ti te lo digo, novio,
entendiendolo tu, cuñado.

Enr. y Ant. Raro papel!
Melch. Pues no es mio,
que aunque yo le fui notando,
me le escribiò el aguador,
con que es de su letra, y mano.

Sale Don Pedro.
Ped. Bueno es, que le cito
de censibus à Avendaño,
salirme con Valenzuela,
texto expreso, propio, y claro
an exposicio Grammaticæ.
De què sirve confutarlo?
pues luego:— pero què mirò!

Melch. Ay mi Padre! San Hilario.

Juana. Mi señor: tapate apriesa.

Ant. Fuerte lance! *Enr.* Cruel caso!

Ped. A tomarme juramento
en derecho necesario,

dixera:— *Juana.* Señora, que hacéis?

Melch. Yo bien sè lo que me hago.

Tapase con la basquina.

Ped. Que el ayte de esta muger
contra jure, es usurpado
del cuerpo de mi Melchora.

Ant. No temais, pues yo os amparo.

Enr. En vano es vuestro rezelos.

Juan. Què embolitorio de los diablos
te estás haciendo? *Melch.* No quiero
tèner que pedir al manto,
que es hombre, y serà hablador:
la basquina en todo caso
es muger, y así fabrà
disimular un trabajo.

Veamos si cala la vista
de mi Padre el mamparado,
la olandilla, y la badana
del ruedo, y mas confitado
de la cazearria de un mes.

Ped. El ver que se encubra tanto
de mi essa dama:— *Ant.* Ay tal necia!

Ped. Cavalleros, me ha causado
novedad, y así quisiera:—

Enr. Señor Don Pedro, logrando
yo esta ocasion, que anhelaba
desde que por un acafo
os vi en vuestra casa, aspiro
à que vuestro soberano
ingenio (id conmigo) pueda
de cierta duda sacarnos.

Talav. Que os mira. *Cap.*

Ant. Ya os he entendido.

Ped. Decid, que à todo estoy llano.

Enr. Así remediarlo intento.

Esta Dama, que al recato
escrupuloso entregada
se os encubre, de un hidalgo
Montañes es viuda. *Pedr.* Viuda?

Melch. Si señor, por mis pecados.

Juan. Señora, calla. *Melch.* No quiero
que ya que me estoy ahogando,

quiero morir con mi habla.

Ped. Lo que presumi fue engaño.

Enr. Tiene un hermano, esta niña

Título, y està en estado
la tal de segunda boda.

Melch. Tomo la primera, y callo.

Ant. Tu haràs que todo lo erremos.

Enr. Quiere, segun ha mostrado
en este papel, saber,

por ser al tal Mayorazgo
inmediata, què la toca

Mera enxió y silla, 2a. Clustacion
de la can guerra y
El Domine Lucas.

de honor en el comun trato
de Señoria in spe:
y si por serlo su hermano,
alguna porcion le toca.
Ped. En verdad que el punto es arduo:
pues aun Otalora dice
en el capitulo octavo,
folio trescientos y doce,
que pueden ser dos hermanos
dado el uno por pechero,
y otro por noble, probando
el uno, y el otro no,
ser su origen noble, y claro:
menos si en solar antiguo
Ejecutoria, o Despacho
legitimo recayese
la sentencia, declarando
noble al uno, que esto basta
para que se entienda en ambos;
mas siendo essa mi señora,
como me haveis afirmado,
viuda ya de nn Montañes,
la ennoblecio su contacto
de forma, que aunque no fuesse
por todos quatro costados
hidalgos, lo quedaria
por ser su viuda: Probatur
per Grammaticam Enrici
ad Codigum Toletanus
directa; con que ya noble
recae con otro aparato,
aunque no la Señoria
entera, lo necesario
de ella, para distinguirse
de merced un tanto quanto.
Ant. Pues vos haveis de tomar
este pleyto a vuestro cargo,
por ser de muger ilustre.
Ped. Yo estoy un poco ocupado:
mi sobrino, mi Luquitas,
que esta en esto como un rayo,
la demanda dispondra.
Ant. Pues quedando en tales manos
vuestra dependiencia, bien
podeis iros sin cuidado.
Melch. Dios os guarde. **Ped.** Y a Usria
prospera el Cielo mil años.

Melch. No mas, no mas.
Ped. Esto es deuda.
Melch. Quedese el buen Abogado.
Ped. Por viuda de Montañes
aun es poco extremo el que hago.
Juana. Vamos con treinta mil Saftres.
Enr. Yo intento comunicarnos
otra dependiencia mia,
señor Don Pedro, y he andado
buscandoos en las Audiencias,
y ni en ellas, ni en Palacio
os he podido encontrar.
Ped. Lo cierto a las once y quarto
del dia en mi Estudio. **Enr.** Bien.
Ant. Ya que la esquina han doblado,
van sin riesgo: yo que tengo
que poner a mi cuñado
quatro demandas a un tiempo,
podre tambien confiaros
esta empresa. **Ped.** Os asseguro,
que va sobre mi cargado
todo un Orbe; pero en fin,
procurare por un rato
desembarazarme: a Dios,
que las doce estan sonando,
y tengo en la Vicaria
cierto pleyto señalado
para oy, y desde aqui he visto
ir azialla a mi contrario;
mas no me la ha de pegar,
por madrugara mas temprano;
quia non dormitat Homerus. **vas.**
Enr. Hombres son extraordinarios
tio, y sobrino. **Ant.** Y la tal
Melchora no se ha escapado
en una tabla? **Enr.** Yo intento,
pues ya su permiso alcanzo,
como que a algun pleyto voy,
ver a Leonor, aunque estando
lo que aborrezco (ay de mi!)
tan cerca de lo que amo,
mucho mi fortuna temo.
Ant. Yo a ver si acaso llegaron
sin riesgo Melchora, y Juana,
despues ire; aunque es engaño, ap.
que a ver si en Florencia logro
ver la deidad que idolatro,

Ayuntamiento de Madrid

Gla Da Dra.

De Don Joseph de Cañizares.

mi pasión me lleva.

Enr. Y pues de D. Antonio recato
el ser Florela la Dama,
que quise en Amberes tanto:—

Ant. Y pues Don Enrique ignora
ser Florela el dueño ingrato
de mi pasión:— *Enr.* Disimule

mi afecto. *Ant.* Finja mill labio.
Los dos. Hasta que fortuna, y tiempo
abran camino à este encanto.

Talav. Y hasta que dos locos tales
pongan en jualas de palo. *vanse.*

Salen Florela, y Leonor.

Cant. Flor. Como al pensamiento mio
alas dà mi corazon,

se vâ haciendo mi razon
esclava de mi alvedrio.

Leon. Florela, desde aquel dia,
que en casa dos hombres viste,

y que eran los dos dixiste,
uno à quien aborrecia

tu ceño, otro à quien amaba
tu corazon, no he podido

penetrar en què sentido
por ambos tu pecho hablaba.

Y así, el querido de ti,
entré los dos, solicito

saber qual es. *Flor.* Gran delito
fuera, señora, (ay de mi)

que fiada en tu piedad,
te explicasse mi fineza,

si es fuerza que la entereza
culpe à la facilidad.

Cant. Flor. Què de amor el sentimiento
para disculpar su accion,

se ha de mirar la pasión
à hurto del entendimiento.

Leon. Pues para alentarte à que,
fiandote mi secreto,

dos tuyos no me recates,
yo adoro:—

Salen Doña Melchora, y Juana con
los mantos.

Melch. Ya està el conejo
en madriguera. *Leon.* Melchora,

de donde vienes? què es esto?

Melch. Ay hermanal que me he visto

junto al diablo del Infierno.

Leon. Junto à quien?

Melch. Junto à mi padre.

Leon. Què dices? *Melch.* Que nos cogieron.

Leon. En què? *Melch.* En una mala hacien-
pero dirètelo luego,

que me voy à desnudar.

Juana. Vamos, no nos pille el viejo
con los mantos, y conozca

la maula. *Melch.* Y aquel Cavallero
Don Enrique, aquel que te hace

forroclocos, y pucheros,
venia detràs de mi,

que serà à buscarte creo:
y esso se quiere la mona.

Juana. Vamos, señora.

Leon. No tengo,
Florela, ya que decirte,

el nombre de Enrique oyendo,
y la noticia, aunque necia,

de lo que en mi amor le debo:
este secreto:— *Flor.* Ay de mi!

declataronse mis celos.

Leon. Es el que solicitaba
fiarte. *Flor.* Y el que me ha muerto.

Leon. El sube por la escalera;
y pues tu apacible acento

es costumbre en ti, y no puede
ser reparable, te ruego,

que puesta à la centinela,
assegures mi rezelo,

passeandote por delante
de essa ventana, y en viendo

que alguien viene, avisaràs.

Flor. A quien se le mandò, Cielos,
que tercera de su agravio

solemnize su tormento,
sino à mi?

Salen Enr. Viendo, ò amado,
divino apacible dueño,

quan tarde amor restituye
instantes que roba el tiempo,

de la ocasion comidado
à verte, y servirte vengo.

Cant. Flor. Ven en hora felice,
desengañò alhagueño,
que no importa que hieras,

C 2

2. Dra.

722

El Domine Lucas.

Si es el dolor idioma del silencio.

Enr. Valgame el Cielo! Florela.

Leon. Si no estuviese creyendo
yo, que ò bien aborrecido,
ò bien amado, otro afecto
te debe mas que mi amor,
no temiera, como temo,
que ames, y finjas. Enr. Qualquiera
carino, que en otro tiempo
aya sido como ensayo
del presente rendimiento,
muriendo de escarmetado,
solo puede ser trofeo
del templo del defengano.

Flor. Ha villano! ya te entiendo.

Canta. Miente mil veces, miente
quien engañoso, y fiero
labra al otro un delito,
como le ha menester su fingimiento.

Leon. Viene alguien, Florela? Flor. Nadie.

Leon. Como hiciste esse extremo,
yo imaginè:- Flor. Si ya sabes
quan segura estàs, que miedo
puede asustar la ventura?
Buelve à hablar, que à cantar buelvo.

Leon. Canta, pero sea mas bajo,
que alzando tanto el acento,
no dejas que nos oygamos.

Flor. Harto oygo, y hartos es de jo.

Enr. Quien, Cielos, se vio forzado
à hablar entre dos, temiendo
fer grosero, ò fer cobarde?

Leon. Con que à ti no te debieron
en otro clima otros ojos
mariposa de su incendio,
alguna atencion? Enr. No quieras
hacer un loco de un cuerdo.

Leon. Como? Enr. Como no he creído,
que puedan ser verdaderos
jamàs instrumentos tales,
que saben llorar riendo.

Llora, y canta Florela.

Canta. Flor. No así sucede (ay triste!)
à los que aun oy han hecho
de su verdad testigos
tanta nevada lagrima de fuego.

Leon. Ya es mucho afecto el que miro:

Florela? Flor. Señora. Leon. Pienso,
segun ya cantas, ya lloras,
ya te irritas, que queriendo
no descubrirte, me has dicho
mas, que oy saber desco.
Don Enrique, como sabes,
uno es de dos sugetos
de aquel lance. Flor. Si señora;
pero es al que yo aborrezco,
y èl me aborrece. Leon. De veras?

Flor. Preguntafelo. Leon. No quiero,
que basta que tu lo digas.

Flor. Mi muerte en viendole veo:
una fiera es, es un monstruo,
es aspid:- Leon. Quedo, quedo,
que no es todo lo que dices;
que aunque de escuchar me huelgo,
que le aborrezcas, no tanto,
que ultrajes à lo que aprecio.

Flor. Dices bien; mas yo:- Leon. Prosigue.

Flor. Si pudiera:- Leon. Dilo presto.

Flor. Decirte:- Leon. Què?

Flor. Que està ira,
que esta llama, que este yelo
es:- Leon. Què es, Florela?

Flor. No es nada:
buelve à hablar, que à cantar buelvo.

Leon. Què es esto? ò esta muger
es loca, ò yo no la entiendo.

Enr. Mi bien, un rato que logro,
me le hurtas con otro objeto.

Leon. Segun lo que del prefumo,
mas le logro, que le pierdo.

Canta turbada Florela.

Amor, ya tu, mi vida,
mas, venganzas, zelos,
logras, intentas, buscas,
guardate, corazon, huye.

Leon. Què es esto? Flor. Que por la escalera
sube gente. Leon. Y puede sin rezelo
salir Don Enrique? Flor. No.

Leon. Pues à la puerta apelemos
de essotra calle. Enr. O què poco
sabe durar un contento!

Leon. Quèdare à hacer la desecha
tu, Florela, mientras buelvo.

Flor. Vè segura, que si harè:

Val-

Gn.
L. Ora.

Da Ya

Libro 1.º 12.º

De Don Joseph de Cañizares.

En ent. do

Donon
3.ª y 4.ª
Ora

Valgame Dios! aquel ciego
amante, que tantas veces
réndido, amoroso, y tierno,
jurò no olvidar jamás
la esclavitud de mi obsequio,
à otra sirve à vista mia?
no puede ser, ò yo sueño.
Por este alevé, este injusto,
este cruel, este fiero,
dexè mi Patria, y en ella
el bien por el mal cediendo,
las verdades despreciè
de otro amor, que desde luego
à mi voluntad postrado,
me entrò afirmando, y diciendo:

Và saliendo Don Antonio.

Ant. Lo que aora, ingrata bella,
te buelvo à afirmar de nuevo,
es, que jamás he tenido
vida, corazon, ni aliento
para mirar otros ojos;
que los tuyos, aunque en ellos,
mal vista la adoracion,
se escuse el atrevimiento.

Flor. Don Antonio, cómo vos
entraís aqui? Ant. De los ecos
de tu dulzura avilado,
cogio esta casa es mi centro,
desde que tu en ella habitas,
estando en la puerta, y viendo
que està abierta, entré à buscarte.

Flor. Hasta quando he de hallar, Cielos,
lo que adoro desleal,
y fino lo que aborrezco?

Idos, Don Antonio. Ant. Antes:-

Flor. Mirad por mi honor. Ant. Pretendo,
que conozcas:-

Sale Melch. Leonorica:

Más ay, Jesus, lo que veo!
Don Antonio de mi alma.

Ant. Mal ayas tu, à qué mal tiempo
has venido. Melch. Hijo mío:

Flor. Cielos divinos, qué es esto?

Melch. Ya sè que èsta venida
à buscarme; pero necio,
toncitron, ya que rabias
por verme cada momento,

no me hubieras avisado?

Flor. Tiene razon, Cavallero,
no avisarais à la Dama
que buskais, para con esso
no mentir con otra?

Ant. Yo solo à ti, Florela, quiero.

Melch. Es verdad, para doncella
nuestra, quando nos casemos.

Ant. Quita. Melch. Quita.

Ant. Aparta. Melch. Aparta.

Ant. Que mi pecho: Melch. Que mi pecho:

Ant. Solo à ti, Florela, adoro.

Melch. Ay que te adora! me huelgo:

Mira que te està adorando.
pero à mi me està queriendo.

Flor. Como siempre aborrecido
ha sido de mí, no tengo
que sentir menos, ni mas.

Melch. Qué es esto de mas, ni menos
conmigo? Puerca, criada,
y habladora demás de esso?

Ant. Que esto me suceda à mí!

Dent. Luc. No conoces, que no vemos
à subir por la escalera?

Cartapacio, aunque sea un dedo,
tráe encendido. Ped. Ha muchachos.

Melch. Jesus! Don Lucas, y el viejo:
mira como has de escarparte.

Ant. Y tú donde vàs?

Melch. Ya vengo.

Ant. Que siempre aya de andar yo
en escondites, y riesgos!

Pero si à una tonta busco,
esto, y mucho mas merezco.

Escondese Don Antonio, y salen D. Lucas,
Cartapacio, y D. Pedro.

Cart. Aqui està la luz. Ped. Don Lucas,
mirad que con mucho seso
se ha de hacer la peticion.

Luc. Y aun con higado la harèmos:
què nos le hemos de quitar
por el demonio del pleyto?

Cart. Ustèd lo deje à nosotros,
que acà nos entenderèmos.

Ped. Ay la parte de la viuda,
el hermano, y el Convento:

cuidado. Luc. Ya estoy en todo:

pien-

El Domine Lucas.

piensa usted que no sabremos,
que una demanda està escrita
en llenando medio pliego?

Cart. Y mas quando yo asseguro
por tio el demandadero
del Santo Christo de Ribas.

Ped. Pues en mi Estudio te de jo:
cierra las puertas.

Vase, y cierra Don Lucas por dentro,
dejando la llave en la cerra-
dura.

Ant. Què escucho!

vive Dios que yo me quedo
enjaulado, y es preciso,
que adonde estoy entre luego
Don Lucas, por ser su alcoba
esta: buena la tenemos.

Luc. Sirviente descomulgado,
pon esse bufete en medio
de essa sala; y para entrar
en la materia, el Digesto
me trae ante todo. *Cart.* Tomá;

pues si viene à ser el hecho
del Convento, y de la viuda
sobre el subito alimento
de Señoria improvisa,
què tiene que hacer con esso
el Digesto, o la matraca?

Luc. En un negocio, camueso,
para entenderle, no es fuerza
digerirle bien primero?

Cart. Si señor. *Luc.* Pues vès à
como el estomago siendo
esse libro de las leyes,
es necesario en efecto;
pues sin Digesto será
todo crudezas un pleyto.

Busca à Olea. Cart. Para què?

Luc. Para que si le perdemos,
vaya, antes que el pleyto muera,
con todos sus Sacramentos,
y con Olea oleado.

Cart. Justo Dios, quan grandes fueron
mis pecados, pues me tienes
à fuera de este jumento! *Vase.*

Ant. En que vendrà esto à parar?

Luc. Burlense con el mozuolo;

Vive Dios, que à Juez, y Audiencia
tengo de alborotar à textos.

Sale con un libro Cartapacio, y dice:

Los libros estàn aqui,
mas yo por otros no entro.

Luc. Por què, tonto? *Cart.* Porque està
toda la casa en silencio,
como son mas de las doce:
y si este duende, ò infierno
quiere retozar conmigo,
no ha de pillarme el colete
solo. *Luc.* Pues irèmos juntos.

Ant. Duende dixo? yo aprovecho
la ocasion para escaparme.

Luc. Y pues dos haciendas puedo
hacer, mientras yo me voy
desnudando, vè escribiendo.

Cart. Dios ponga tiento en tu lengua.

Luc. Cruz, y margen.

Cart. Ya està hecho.

Luc. Nos la parte de la viuda
en los Autos del Convento,
por mi, y sin mi, como mas
aya lugar en derecho.

Cart. Señor, què dices? *Luc.* Escribe.

Cart. Este empezàr es proemio
de carta de excomunion.

Luc. La demanda no es lo mesmo,
pues ya entra descomulgando
clausula que entra pidiendo?

Prosigas, y calle. *Cart.* Me pudro.

Luc. En el dicho heredamiento
de la di-cha, que oy el dicho
por el susodicho ha hecho.

Cart. Es taravilla, señor?

no reconoces que al verbo
le falta aqui el sustantivo?

Luc. Ponersele. *Cart.* No està à tiempo.

Luc. Què lo estè.

Cart. Falta el pronombre.

Luc. Adonde? *Cart.* Junto al adverbio,
porque la persona que hace
no permite suplemento.

Luc. Què apuesta usted que le encaja
en la cabeza el tintorero,
porque no me sea hablador?

Cart. Veràse usted bien ello,

que

Luz para

De Don Joseph de Cañizares con luz

que esta es sola insinuacion
nacida de un buen afecto.

Luc. Què sabe èl? *Cart.* Famulo he sido,
y tuve en todo el Colegio:-

Luc. Fama de gran ladronazo.

Cart. Virgen Santa! que me pierdo
con este hombre. *Luc.* Escriba, escriba.

Cart. Por si es pulla, Fariseo.

Luc. Y porque en la Señoría,
que reproduzco, y pretendo
se me debe la mitad,
que es la ñoria à lo menos.

Cart. La ñoria? què es ñoria?

Luc. Bruto, si para el sustento
del inmediato se debe
dar de la hacienda del dueño
del Mayorazgo una parte,
quieres que el todo intentemos
de la Señoría, y quede
el principal boquiabierto?

Cart. Sin vèr à Lucas de Feudis
no se puede hablar en esso.

Luc. Dices bien, vèn à buscarle.
Vanse, y se llevan la luz, y sale D. Antonio
con una sabana al hombro, y rebuelve

todos los papeles:

Ant. Ya que con la luz se fueron,
porque crean que es el duende
quien los trastos ha rebuelto
de la mesa, tengo de
varajar, aunque sea à tiento,
libros, tintero, y carteras,
para que ya que del miedo
estèn ocupados, puesta
esta sabana, que al lecho
de Don Lucas he quitado,
en la cabeza, corriendo
los haga ir; y pueda abrir
la puerta, en el intermedio,
del quarto: mas ay que buelven,
y ya la entrada no encuentro
de la alcoba: esta es la mesa,
debajo de ella me meto.

Salen los dos. In terminis trae el calo
prevenido; mas què es esto?
quien demonios ha esparcido
estos trastos por el suelo?

Cart. Sino que aya entrado Juana.

Luc. Entra, y mira esse apolento.

Cart. No ay nadie.

Luc. Què dices, hombre?

Cart. Que este debe de ser juego
de Martinico. *Luc.* La Virgen
me valga de no me acuerdo:

recoge estos trastos, y
preligamos. *Cart.* Yo no acierto
à formar letra. *Luc.* Por què?

Cart. Por què ha de ser? porque tiemblo.

Ant. Si estoy en abreviatura
un instante mas, me muero.

Luc. Y porque:- *Cart.* Y porque:-

Luc. La dicha viuda en seco:-

Cart. Viuda en seco:- *Luc.* Debe:-

Cart. Debe:- *Ant.* Pues que pague.

Luc. Respondieron? *Cart.* Respondieron.

Luc. Fuiсте tu? *Cart.* Otro acento fue,
que vino de los Infernos.

Luc. Como? *Cart.* Como de debajo
de la tierra salì el eco.

Luc. Jesus! ya à sudar empiezan
girapliegas mis cabellos.

Cart. Señor, por amor de Dios,
que acabemos. *Luc.* Si, acabemos.

Y porque lo favorable:-

Cart. Favorable:- *Luc.* Del derecho:-

Cart. Del derecho:- *Luc.* General:-

Ant. Y Teniente. *Luc.* San Eusebio!
que otra vez sonò la voz.

Ant. Si no me estiro, rebiento.

Levántase D. Antonio con la mesa, y caen
todos los papeles, y la luz.

Cart. Ay, señor, que el suelo se hincha,
que vâ la mesa creciendo,
que me llevan los demonios.

Luc. Zancajos, para què os quiero? *vanse.*

Ant. Echèlos; però mi astucia
me ha salido sin provecho,
pues sin luz la puerta ignoro.

Salen Melchora, y Florela.

Melch. Florela, vèn, y verèmos,
què estruendo es este. *Ant.* Melchora?

Melch. Un hombre de vesso
me traga: tio, favor.

Flor. Valedme, Divinos Cielos!

Ant.

El Domine Lucas.

Ant. Melchora, mira que soy
Don Antonio. *Melch.* No te creo,
que tu eres blanco, y effotro
es entre amusco, y trigueno.

Ant. Oye, espera. *Melb.* Madre mia,
padre mio, tio, abuelo,
agua de cerezas, agua,
que he visto al duende, y fallezco
del flato del corazon. *vase.*

Flor. Don Antonio, pues què extremo
es este? què vil disfráz!

Ant. No pases, ingrato dueño,
adelante, quando sabes,
que estoy en tan grande riesgo
solo por ti. *Flor.* Escondete,
que viene àzia aqui un Don Pedro.

*Salen Don Pedro, Juana, Cartapacio,
y Don Lucas.*

Ped. Què duende, ò què patarata
es el que veis, embustero?
adonde està? *Cart.* No le llames,
porque vendrà en un momento.

Luc. Diera un brazo porque hiciera
un destrozo con el viejo.

Ped. Retiraos todos. *(vase.)* Florela?

Flor. Señor? *Ant.* Escuchar pretendo
desde aqui. *Ped.* El que propiamente
fantasma de amor, y zelos
pretende que le conteste
la demanda de un afecto,
que muere por tu desdèn:-

Ant. Què escucho?

Ped. Es mi rendimiento.

Flor. Ya os he dicho quan inutil
siempre ha de ser vuestro ruego.

Ped. Niña, solitos estamos.

Ant. Si él porfia, mucho temo
que ha de ir àzia su cabeza
quanto trasto ay aqui dentro.

Ped. Y así, una vez declarado,
no he de ceder, no adquiriendo
auto en favor. *Flor.* De què suerte?

Ped. Logrando en los cinco textos
de esos partidos jazmines
el alegato mas bello.

Què respondes? *Ant.* Que un Letrado
baltante tiene con esso.

*Tirale los libros, y tintero, y Florela se
vã con la luz.*

Ped. Ay Jesus! *Ant.* Tome el vejete
enamorado.

Salen todos. Què estruendo
es este? *Ped.* Nada: Ay amigo!
bien decís, el diablo suelto
anda en esta casa. *Todos.* Huyamos.

Luc. No lo dixe yo? me alegro.

Ped. Los trastos vuelan por sí;
no es natural este cuento.

Luc. No vengra Executorias,
y venerarà esqueletos. *vase.*

Juan. En legua y media no pãro. *vase.*

Cart. En mis colchones me embuelvo. *vase.*

Flor. Ha D. Antonio? *Ant.* Ha Florela?

Flor. No es tiempo de que apuremos
tus trayciones; *Ant.* Ni tampoco
de inquirir tus fragimientos.

Flor. Pues amante de Melchora
finges que à buscarme has buelto

Ant. Pues de Don Pedro querida,
no sin falta de mysterio

en su casa estàs. *Flor.* Y así,

pues, para otra ocasion dejo
mi queja. *Ant.* Pues yo mi agravio
para otra ocasion reservo.

Flor. Esta llave tuerce, y vete.

Ant. Si harè; mas serà diciendos. *vase.*

Flor. Que en pesares:- *Ant.* En congojas:-

Flor. En sustos:- *Ant.* En escarmientos:-

Los dos. Lo que calla la razon,
es fuerza que diga el tiempo.

Emp. n.º 1
JORNADA TERCERA.

*Canta la Musica, y sale Don Pedro leyendo
un papel.*

Musc. En el dicho dia

el dicho se toma

al dicho Passante,

y à la dicha novia.

La dicha se aplauda

de dichas personas

en los dichos versos

de estas dichas copias.

Lee D. Ped. Los papeles os remito

con-

M.º 2
Vero 2

De Don Joseph de Cañizares.

conforme à lo que nos toca
por acà. En quanto à Madama
Florela, y en lo que toca
à su madre, es en Amberes
de familia generosa:
de su padre el apellido
os dirà, que es Española
de las Montañas de Burgos.

Representa. No ay que leer otra cosa,
que si es Montañesa, es fuerza
que le rebose la honra.

No en vano hasta investigar
esta circunstancia heroica,
la rebeldía acusando
mi inclinacion poderosa
à la parte de mi afecto,
que bolviese no hubo forma

al oficio del deseo
los autos de la concordia.
Mas ya sabiendo que tiene,
esta picaresca hermosa,
de sangre de la Montaña
la mitad de media onza,
la especial dignidad summa
de Montañesa persona,
si por madre no la tañe,
en fin por padre la toca.

Pasado mañana caso
à Lucas de popa à proa
con Leonor, y à fe que yo
no me he quedar à solas
con tan perfecta criada,
à que tardando mi boda,
lo que he ganado en diez años,
eche à perder en un hora
el dia propio.

Emp^a Salen Lucas, y Melchora asustados.

Luc. Tio. Melch. Padre.

Ped. Qué es esto, Lucas, Melchora,
qué quereis? Luc. Espumarajos
vengo echando por la boca

Melch. Yo estoy de puro corage
mas amarga que una alcorza.

Luc. Y si usted tal porqueria
entre dientes no la toma:

Melch. Y si usted en lo que digo
no vâ, y hace, buelve, y torna:

Luc. Vive Dios!-

Melch. Voto à Fray Pedro:- (gan

Los dos. Qué harè que los sordos me oy-

Ped. Qué es esto? en presencia mia
tu me juras? tu me votas?
qué ha avido? Luc. Usted, señor tio,
le ha parecido hasta aora,
que el que me rapa el vigote
puede hacerme la mamola?

Melch. Usted, padre, ha imaginado,
que yo soy alguna tonta,
que no sè que por el asa
se moja el pan en la olla?

Luc. Vengo à casa, y oygo puesto
ya mi casamiento en solfa;
venga el dicho, y torna el dicho;
es esto hilbanar alforzas?

Melch. Estoyme yo callandito,
y oygo que se casan otras?
puès digo, he nacido yo
para portero de Atocha?

Luc. Y así de esas pataratas:-

Melch. Y así de esas carantonas:-

Luc. De musicas, que me guiscan:-

Melch. De canciones, que me coscan:-

Los dos. Reforme el cuento mi tio,

que es infamia el que propongan;
Ellos, y Music. Que en el dicho dia
el dicho se toma
al dicho Pasante,
y à la dicha novia.

Ped. Aunque el Letrado contrario,
quando à defenderse ponga
su parte, atrevidamente
me baldone, es bien que le oyga
que el Juez hace mejor juicio
del que menos se apasiona;
y así porque el mundo le haga
de mi, no os respondo en forma
à tan necias ofiadas,
y à indignidades tan locas.

Essos versos que se estudian,
y que ha de servir de Loa
al festin de essotro dia,
quando la nupcial antorcha
encienda Hyacinto en essa
Apolinea claraboya,

D

yo

El Domine Lucas.

yo los he escrito, no siendo,
ya sea gualdrapa, ò tizona,
el primero à quien las Musas
le ayan sido muy devotas.

Tu has de casar con Leonor
sin remedio. *Luc.* Dale bola.

Ped. Quando no fuera por tantas
conveniencias, que se logran,
porque no se pierdan versos
hechos por mi à toda costa.

Y tu, hija mia, no sabes,
què bien te estará una toca?

Melch. Si señor, por el cogote,
velandome en la Parroquia.

Ped. Esto ha de ser, no ay remedio:

Lucas, casamiento acota,
Melchora, clausura admite,
para que al ver que mejora
vuestra suerte en su eleccion,
pueda proseguir la glosa:

El *Music.* La dicha se aplauda
de dichas personas,
en los dichos versos
de las dichas coplas. *vase.*

Luc. Valgame Dios! yo he quedado
como el que à comer se arroja
con vivas ansias, y se halla
dentro del plato una mosca.

Melch. Què es esto que me sucede?
soy yo misma, ò soy mi sombra?
ò soy una conocida,
que me entro à ver à mi propia?

Luc. Yo casarme con muger
de quien las mañas se ignoran,
quando à un Albeytar se embia
una mula que se compra?

Melch. Yo quedarme folterica,
y mi hermana à ser señora?
No señor, essa zanguanga
allà à Marica la tonta.

Luc. Melchora, yo, si que, quando:-

Melch. Don Lucas, de què te ahogas?

Luc. De un flato de amor.

Melch. Reguelda.

Luc. No puedo.

Melch. Pues huele estopa.

Luc. Es imposible.

Melch. Ay Don Lucas!

que estás haciendo la zorra.

Luc. Ay Melchora, si tu fuerdes:-

Melch. Quien? *Luc.* Aquella mi señora.

Melch. Qual? *Luc.* El otro Cavallero.

Melch. Para què? *Luc.* Para una droga.

Melch. Què hicieras? *Luc.* Yo les vendiera
rabanos por alcachofas.

Melch. Declárate. *Luc.* Estoy en muda.

Melch. Habla.

Luc. La lengua se embrolla.

Melch. De què, Lucas? *Luc.* Del respeto
que te debo. *Melch.* Zampatortas,

vamos al remedio. *Luc.* Es una

soberana angaripola.

Melch. Y me puede à mi estar mal?

Luc. No es mas que contra tu honra.

Melch. Pues tonto, si no es mas de esse
inconveniente, què importa?

Luc. Pues, Melchora, di que eres
tu mi esposo, y yo tu esposa,

yo te darè alhajas mias,

y di que mi amor te dota,

y dejame à mi el enredo.

Esto, al instante que oygas
que se urde la escarpela.

Melch. Y con esso, què se logra?

Luc. Una de dos, que nos case

nuestro tio en causa propia,

ò que configamos verle

en borrico, y con coraza.

Y porque no desconfies,

toma essa diestra bobota,

y embuelveme en algodón

essas cinco zanahorias.

Melch. Tuya soy à todo ruedo.

Yo soy terrible chuzona:

si con Don Lucas me caso,

y Don Antonio, dos bodas

à un tiempo pillo, y con esso

serè muger poderosa.

Luc. A Dios, Melchora.

Melch. A Dios, Lucas.

Sale Cart. Señor. *Luc.* Què ay?

Cart. Mas de una hora,

que te espera Don Enrique

sentado en la silla rota

del

2^a Or^a

De Don Joseph de Cañizares.

del recibimiento. *Luc.* Y dime, trae la cara como en forma de pedirme chocholate; porque es visita con roncha.

Cart. Ofrecerfelo es preciso, que es por la mañana. *Luc.* Moscas. Anda vè, y dile, que digo yo, que estoy en la victoria.

Cart. Y si sabe que te niegas?

Luc. Que no lo sepa. *Cart.* Perdona, que yo no hago indignidad tan de tu prolapia impropia.

Luc. Pues dile que entre, que yo te descontaré una onza de tu racion. *Cart.* Por seis quartos te acuitas, y te congojas?

Luc. Por menos un primo mio lleva un garrafon de aloja, y será un octavo nieto de la Infanta Doña Alfonso.

Enr. Estrañareis que yo os busque, Don Lucas, à tales horas

Luc. Mire si la hora encarece, el viene à pegarla de onza.

Enr. Pues sabed, que es un cuidado el que à venir me ocasiona à buscarlos. *Luc.* Ya se vè, el de almorzar à mi costa.

Enr. Hanme dicho, que de un fusto, que el duende os pegò en effotra casa, aveis estado enfermo.

Luc. No venis con mala droga, despues de costarme el cuento una ayuda, y cien ventosas.

Enr. Pues què huvo?

Luc. Estando en mi quarto vi salir como en tramoya de la tierra un Elefante de legua y media de cola, à cavallo en un cabrito con un farol en la trompa, y asì como iba saliendo, se iba convirtiendo en mona.

Cart. Yo le vi, yo, si señor, mas à Dios se dà la gloria; desde esta mudanza en casa, si no es à nuestras personas,

no se ven otras fantasmas.

Enr. Os parece que son pocas?

Luc. Ay Don Enrique! aora que se me ha venido à la chola, cogite, Martin, pesquete.

Enr. Que dices? *Luc.* Que la forzosa te hice à las damas, y es fuerza à que soples, ò que comas, hijo mio. *Enr.* De què suerte?

Luc. Cartapacio, à la señora Doña Leonor, callandito, como de accion mysteriosa, buscala, y dile al oïdo, que un hombre que la enamora està aqui, y si te pregunta si estoy fuera, di que aora fui à los Pañeros. *Cart.* Y à què?

Luc. A escoger unas pistolas.

Cart. Voy en un vuelo.

Enr. Què intentais,

Don Lucas? *Luc.* La gerigonza apurar, con que me hacedis creer, que està la chicota enamorada de mi, y que à vuestras carantoñas se resiste. *Enr.* Oïd, mirad.

Luc. No ay que andarme en ceremonias: detrás de aquella cortina me escondo, para que à posta la enamoreis à mi vista, que quiero vèr que os responda.

Enr. Si os he dicho: *Luc.* Cantaleta.

Enr. Què solamente: *Luc.* Zambomba.

Enr. Os ama à vos. *Luc.* Tararira.

Enr. Què pretendes? *Luc.* Que yo lo oyga.

Enr. Vive Dios, que hará este necio, què se nos descubra toda nuestra cautela, no estando de su invencion maliciosa, Doña Leonor avísada.

Al paño Doña Leonor, y Cartapacio.

Luc. Desde aqui atisvo. *Cart.* El que notas es. *Leon.* Pues, Cartapacio, ya què tanto te debo, toma esse doblon, y si viene alguien, avisa. *Cart.* Me compras el silencio: Dios te guarde.

D 2

Co

Go en ent.

Baya
Sta.
foco

Como yo pille, arda Troya.

Enr. Valgame Dios! si mis señas
conseguiere que conozca
Leonor? Leon. Mi Enrique, mi bien,
mi dueño, hasta quando ansiola
mi fineza avia tu vista
de suplir con tu memoria?

Luc. Toma si lo dixes yo.

Enr. Leonor, como siempre contra
nosotros en todas partes
ay quien nos mire, y nos oyga,
no estrañes, que temeroso:

Leon. Ha ingrato, que no te corras
de acordarme, que ay quien pueda
tenerme de ti zelosa!

Enr. Zelosa de mi? Leon. De ti,
pues à ti solo te adora
mi ceguedad. Luc. Mas clarito
no lo dirà una cotorra.

Enr. Que no me antienda! repara
en que quando à ser esposa
de Don Lucas te destinan:

Leon. Aora esse monstruo me nombras?
no sabes que esse incapaz,
ni aumen debe el que le oyga?

Luc. Usted viva dos mil años:

que cortefana es la moza!

Enr. Pues no es fuerza que à tu padre
obedezcas, y te pongas
en sus manos? Leon. Yo à un tyrano
no me rindo: Luc. Santa Orosia!

asi trata al Padre nuestro?
por Jesu-Christo que es Mora.

Leon. Y así, Don Enrique amado:

Luc. Ya escampa, y llueven carocas.

Leon. Pues yo no puedo dejar
de ser tuya: Luc. Aprieta, y boba.

Infeliz, otollera mi amor
en poder de este bionayni
si ella te huviera pillado.

Leon. Dispón el como se rompan
las prisiones, que tyranas

ya mi tolerancia postran.

Luc. Yo iré à disponer
que está mi tío en su alcoba,
que te venga à ti à romper
lo primero que te coja.

El Domine Lucas.

Enr. Ya, Don Lucas, me parece
que se fue. Leon. Qué te alborota?

Enr. Nada. Leon. Qué miras?

Enr. Qué quieres,
mi Leonor? que reconozcas
que todo lo hemos perdido.

Leon. Cómo? Enr. Como desde effotra
parte, oculto en la cortina
de essa puerta, ha estado hasta aora
Don Lucas, siendo testigo
de tus quejas amorosas,
aviendome antes pedido,
que te hable en quanto à su boda.

Leon. Qué dices?

Enr. Que por mas señas,
que te estuve haciendo, absorta
en tu afecto proprio, nunca
las entendiste, y el torna
aqui. Leon. Y con mi padre creó:
forzoso es mudar la hoja

al discurso, y engañarlos.

Al paño Don Lucas, y Don Pedro.

Ped. Aunque mas fuerza me pongas,
no he de creerle.

Luc. Plegue à Christo,
que mala sarna me coma,
si no es verdad. Ped. De ti trata
con voces ignominiosas?

Luc. Lo menor era llamarme
el monstruo de Babilonia,
y à usted un perco tyrano,
belitre, barbas de estopa.

Pero, pues aun todavia
el que me hace la limosna
de facarla las entrañas,
no se ha ido, usted se encoja,
escuche, calle, y verá.

Ped. Está bien. Enr. Con que; señora,
la dilacion solamente
es el mal que es acongoja.

Leon. Estimo tanto à Don Lucas,
por sus prendas generosas,
por su illustre nacimiento,
y porque en todo confronta
conmigo. Luc. Mientes, borracha.

Leon. Que hasta lograr ser dichosa
con su mano, estoy sin mi.

Luc.

De Don Joseph de Cañizares.

Luc. Han visto tal? esta tronga
se buelve como vinagre.

Leon. A él solamente se postra
la verdad de mi cariño.

Ped. Lucas, esto es otra cosa
de lo que tu dices. **Luc.** Tío,
yo estoy hecho una vazofia,
porque lo que yo escuché
eran pan, y estas son tortas.

Enr. Y vuestro padre es preciso,
como quien es, corresponda
à tan hidalga obediencia.

Leon. Aunque esta accion tan gustosa
no me fuesse, es mi cariño
quien tan de humilde blasona,
que por él lo ejecutara.

Luc. Miren la zalamerota.

Ped. Hija mía, yo lo creo:
cayga sobre ti, paloma,
mi bendicion. **Luc.** Y una peña,
que pese noventa arrobas.

Leon. Solo, si es que alguna vez
con Don Lucas se desboca
mi pasion: **Luc.** Atiende aqui,
que ya buelve la pelota.

Leon. Es porque trata à mi padre
con ignominia, y deshonor.

Ped. Qué escucho!

Luc. Virgen MARIA!

Leon. De miserable le nota,
de ignorante en sus estudios,
de que en los pleytos le roba
sus derechos. **Ped.** Há villano,
picaro, ruin. **Leon.** Y en fin toca
en lo que mas siento yo,
que es en decir, que enamora
à una criada de casa.

Luc. Yo he dicho tal, picarona?

Ped. Si avrás dicho, infame, tonto.

Sale Don Pedro agarrado del gaxnate de

D. Lucas, y Leonor pega con él.

Luc. San Blàs, San Blàs, que me ahoga.

Ped. Tú, desverguenzas de mi?

Enr. Tened, tened, qué os enoja,
señor Don Pedro? **Leon.** Ha bribon,
tu poner las manos osas
en mi padre? **Luc.** Muger, mira,

que él es el que me acogota,
que yo no llevo. **Leon.** Ha perro!

Luc. No ay alguien que me socorra?

Salen Melchón metiéndose à un lado, y à
otro Juana, y Cartapacio.

Todos. Quién causa tan grande estruendo?

Melch. Quién fomenta esta peleona?

per cierto que si lo sabe

quien yo me sè: **Ped.** No,

no es cosa de cuidado.

Luc. Si es, y mucho,

que entre usted, y esta galfota

me han hecho junto à la nuez

del gaxnate una corcoba.

Melch. Ay Jesus! pues el marido

y el dote con que me otorga

el matrimonio de carta?

Luc. Mira que es temprano, tonta.

Melch. Temprano? pues si no avisas,

ya iba à descoferme toda.

Flor. Cielos, aqui Don Enrique?

Ped. De las prendas generosas,

señor Don Enrique, vuestras,

no dudè yo que conozca

Don Lucas, quanto sus partes

hacéis en lo que le importa.

Luc. Y como que hace, y aun tanto,

que lo que es mio se apropia;

y así: **Cart.** Señor?

Ped. Cartapacio?

Cart. Passando junto à la lonja

de San Felipe, me diò,

con veinte mil ceremonias,

un Soldado este papel.

Ped. Para mi? la noma rompo.

Lee. Un espiritu, à quien diò

enfado el ver que os desvela

el cariño de Florela,

y os medio descalabrò,

profeguir la accion pretendè

botrande os esta quimera;

y así à los dos os espera

detràs de San Blàs. El Duende.

Valgame Dios! **Luc.** Tío mio,

qué papel, ò diablo es esse,

que te ha puesto como un yesso?

Ped. Lucas, dissimula: fuerte

lan-

El Domine Lucas.

lance! *Luc.* Pues què ha sido?
Ped. Sabe,
que me defasia en este
papel:— *Luc.* Cascaras. *Ped.* Aquel
espíritu, que rebelde
en la otra casa habitaba.
Luc. Què dices? Jesus mil veces!
Ped. Que el duende es el que me espera.
Luc. Pues al diablo quien le mete
en andar buscando ruidos,
teniendo los que se tiene?
Ped. El caso es, que avemos de ir:—
Luc. A donde? à andar à cachetes
con el demonio? *Ped.* Si es hombre,
que este disfráz tomar quiere,
se ha de contar que anduvieron
infames dos Montañeses?
Luc. Eſto no, voto à Christo,
aunque una legion me espere
de dueñas magras, que son
los estoques de la muerte.
Pero, señor, por si acaso
cosa del demonio fuese,
no será bueno que vaya
la Ejecutoria patente,
que no puede cosa mala
llegar donde ella estuviere?
Ped. Dices bien, ven tomaremos
las espadas, y broqueles:
y porque no nos estorven,
saldremos más facilmente
por la puerta falsa. *Luc.* Ay honra
Montañesa lo que puedes!
pues muerto de miedo voy
à que me casquen las liendres.
Ped. Leonor, à un negocio vamos
de importancia, en tanto puedes
prevenir para el ensayo
de esta noche lo que fueles,
que he de ver la serenata
como sale. *Luc.* Que nos rezen
serà mejor un Rosario,
porque bolvamos con dientes.
Ped. Y aun prevente tu tambien,
que es bien que esta noche quedes
casada, ya que à Don Lucas
amas, estimas, y quieres. *vanse.*

Enr. Què oygo, Cielos! *Leon.* Ay de mi!
que con mis armas me hieren.
Melch. No será esto mientras yo
tengo unos inconvenientes.
Leon. Quales? *Melch.* Ellos lo diràn.
Leon. Myſterios gasta pretendes?
Melch. Esto importa à la maraña:
y ve usted, pues de esta suerte,
como Dios quierá:— *Leon.* Què necia!
Melch. Será lo que Dios quisiere. *vanse.*
Juana. Maldita tu seas, amen,
y que mi jadera que eres.
Leon. Ay Enrique! *Flor.* Esto faltaba
à mi dolor solamente.
Leon. Ya has oido de mi ruina
la sentencia. *Enr.* No me fuerzes
à que un despecho ejecute.
Flor. Ha injusto! ha traydor alevel!
Leon. Ya estamos en la forzosa
de que el remedio se piense;
esta noche ven, que Juana
te abrirà y en mi retrete
oculto:— *Flor.* Què estucho, penas?
Leon. Eſtaras, y quando vieres,
que mi padre solicite,
que à Lucas la mano entregue;
sal, y di, que eres mi esposo.
Enr. Tu esclavo soy. *Flor.* Ya no puede
tolerarse tal injuria.
Leon. Y aora, Don Enrique, vete;
y si puedes inquirir
lo que tan secretamente
à ejecutar và mi padre,
mas presto el que se remedie
nuestro pesar lograremos.
Enr. Todo, mi bien, lo previene
tu divino entendimiento:
voy volando à obedecerte. *vanse.*
Leon. Juana! *Juana.* Señora?
Leon. A tu cargo
pongo el que à la noche entres
en el quarto, à Don Enrique,
de los barros. *Juana.* De viviente
bucaro te le tendré
curado al polvo, y si quieres,
mojado con agua de ambar. *vanse.*
Leon. Florela, què te parece

de

Figuron y Ba. Ora

De Don Joseph de Cañizares.

de mi mal? *Flor.* Que cierto ingenio
dixo bien discretamente:

Cant. Enamorado de Siquis
baja Amor à los vergeles,
que en las campañas del ayre
fabúcan, y desvanecen.

Leon. Y que enamorado venga
Don Enrique, à que se empleen
en mi sus adoraciones
con mi desgracia, què tiene
que ver? *Flor.* Pues mejor concepto,
à mi parecer, es este.

Cant. Ojos eran fugitivos
de un pardo escollo dos fuentes,
humedeciendo pestañas
de jazmines, y claveles.

Leon. O es mania de cantar
la tuya continuamente,
ò venga al caso, ò no venga,
ò de mis penas crueles
te burlas? *Flor.* Escucha, escucha,
no has de lograr que conteste
con tu gusto, y que del daño,
que tu me haces, me consuele.

Leon. Canta hasta que mas no quieras,
que si algun dia sintieres,
puede ser que yo me ria
de ver que tu te lamentes.

Flor. No faltaba à mi dolor
mas de que aora pretendieses
descansar, con quien por ti
pena, y sufre, llora, y muere.
Siente, pues que siento yo,
y mientras buscar emprendes
medios para el fin que anhelas,
para impedirtelos piense
imposibles mi dolor,
ya que el destino inclemente
quiere à costa de mis males
ir fabricando tus bienes.
Y pues esta noche aguardan
para matarme dos veces,
esta noche del caso,
que la fortuna ofreciere
mas propicia, mi corage
valido, harè que rebiente
este bolcàn, que oprimido

arde en prisiones de nieve. *vase.*

Salen D. Antonio, y Talaveròn.

Ant. Diste el papel que te di
à Cartapacio? *Talav.* Yo le hallè,
como te he dicho, y logré
encajarle. *Ant.* Si en mi
desafiar à un Lerrado
pareciere extraño oy,
estè alguno como estoy
de su Dama enamorado,
y empatele su fineza
otro, sea el que se fuere,
verà si aun con Baldo quiere
deshacerse la cabeza.

Talav. Yo creo, que aquellos dos
hombres que vienen alli,
son tio, y sobrino. *Ant.* Si;
retirate. *Talav.* Vive Dios,
que siendo dos, oportuno
serà que yo no me vaya.

Ant. No temas que riesgo aya,
que uno es nada, y dos es uno.

Vase Talaveròn.

*Salen Don Lucas, y Don Pedro con armas,
y con linterna.*

Ped. Anda, Lucas. *Luc.* Raro asan!

Ped. No vès que el honor precisa?

Luc. Que ni aun siquiera oir Misa
pudiesse en San Sebastian!

Ped. Para què? *Luc.* Para notorio
sufragio. *Ped.* De quien, vergante?

Luc. De quien puede en un instante
ser A'lma del Purgatorio.

Ped. A esso tu temor te obliga?

Luc. Pues la del otro està hablada,
para que tenga su espada
atencion con mi barriga?

Ped. Un hombre està aqui. *Luc.* No mas

Ped. No es mas de uno. *Luc.* Suerte rara?

Pues llega tu cara à cara,
le darè yo por detrás.

Ped. Contra nuestro honor no vès,
que esse es un terrible error?

Luc. Valgame Dios por honor,
què caramilloso que es!

Ped. Estate tu oculto alli,

que

La Escurtania en la Noche

El Domine Lucas.

que mientras que solo sea,
no es bien que a los dos nos vea.
Luc. Por Dios que no estoy en mí.

Yo a conquistadores puedo
heredar, Christo me ampare,
pues lo que oy conquistare
lo quiero asar en un dedo.

Ped. Cavallero? *Ant.* Qué mandais?

Luc. Virgen Sagrada, que veol

Ped. Que sois vos quien busco creo.

Ant. Yo soy. *Ped.* Pues a que esperais?

Ant. Quando llegueis a saber
el motivo de este duelo,
a nada. *Luc.* Valgame el Cielo!
el duende es, o su muger,
porque yo a este hombre le vi
de mantilla: Ay tal historia!
Saco luz, y Ejecutoria,
pues todo lo traygo aqui. *Luc.*

Sacan las espadas, y riñen.

Ant. Valor teneis. *Ped.* He nacido
Cavallero, y he manejado
libros, y armas. *Ant.* Qué alentado
es el viejo! *Ped.* Qué atrevido
es el mozo!

Caese la espada a D. Antonio.

Ant. Qué aguardais,
(crúel estrella) pues me veis
sin espada? *Ped.* A que la alzeis.

Ant. Como Cavallero obrais;
pero una vez recobrado,
solo a defenderme aspiro.

Ped. Pues yo de veras os tiro.

Ant. Mirad que aveis tropezado.

Ped. Matadme. *Ant.* Quien obra bien,
como aconseja tan mal?

Sale Don Lucas.

Luc. Duendecillo tal por qual,

tén esta estocada, *Ant.* *vase.*

*Sale Lucas con la Ejecutoria en el pecho,
y dos luces en las manos.*

Ant. Qué es esto? *Luc.* Cruz los dientes,
perro maldito, haz espantos,
huye de los nombres santos
de todos mis ascendientes.

Ant. D. Pedro. *Luc.* Qué no te humillas?

Ant. Vuestro furor me acometa.

Luc. Santo Dios! que no respeta
las Armas de los Chincillas.

Ped. Presto daré testimonio
de que aquel error absuelvo.

Luc. Señores, a decir buelvo,
que este es duende, o es demonio.
Sale Enr. Qué es esto, amigos?

Luc. Esto es

fer el diablo Andalúz,

pues no respeta la cruz
de un despacho Montañés.

Enr. Vos, señor Don Pedro, y vos,
Don Antonio, en este estado?
motivo de gran cuidado
es el que os mueve, por Dios.

Y pues yendoos a buscar,
el acaso me ha traído,
yo he de saberle. *Ped.* Esto ha sido
aver venido a parar

Madama Florela:— *Enr.* Quién?

Ped. Una Flamenco Española,

a mi casa triste, y sola,

huyendo cierto baybén

de su fortuna en Amberes,

de donde mi amigo Octavio

me la embió: y siendo agravio

no amparar a las mugeres,

en quien nace Cavallero,

en mi casa la ospedé,

donde la vi, y la traté.

Y no siendo yo el primero

a quien una perfección

aya en vista condenado,

en revista, y sin traslado

me ganó la inclinación.

Tanto su beldad promete.

Luc. Oyga el diantre del borrico

por donde meté el hocico,

con que la costa el vejete.

Ped. Por esto esse Cavallero

oy un papel me ha embiado;

en que me ha defasiado.

Ant. Ya os he contado primero,

que allá en Amberes reñí

por cierta Madamufela,

que amé, pues ella es Florela.

Enr. Pues agora me toca a mi

re-

Lucio Ya se venite
De Don Joseph de Cañizares.
reñir con los dos. Los 2. Por qué?

Enr. Porque el fugo soy yo,
que en Amberes os citò,
y que allí à Florela amè.

Ant. Ya son mis dudas mayores.

Luc. Otra pretende, y ama!
Señores, es esta dama,
ò concurso de acreedores?

Ped. Pues Florela ha de ser mia.

Ant. Yo he de merecer su amor.

Enr. A mi cuenta està su honor.

Luc. Virgen, y què gregueria!

Ant. Pues si he de reñir, ya
el tiempo es muy importuno,
y así vamos uno à uno.

Luc. Què uno à uno? arre allà.

Cómo entendeis esta historia?

Ant. Riñendo vos el primero.

Luc. Pues quereis un abugero
hacerme en la Ejecutoria?

primero me dejarè

afatear por un lado,

por detrás, por el costado,

que por el pecho os la dè.

Ped. Embiste, no temas nada.

Luc. Pues he de exponerme, tío;
à que à un ascendiente mio
le dèn una cuchillada?

Enr. Parad, tened los azeros,
pues nada pierdo en tal trance,

enmendar intento el lance;

y divirtamos, Cavalleros,

que de una dama la fama

este escandalo atropella;

y pues ha de ser lo que ella

dijere, elija la dama.

Ped. Yo me doy à este partido.

Ant. Con esse dictamen voy,

Don Enrique, porque soy

amante, y tan siempre he sido

vuestro amigo, hallar quisiera

modo que el caso enmendara,

y que à Florela lograra,

sin que yo à vos os perdiera;

pues quando amais à Leonor:

Enr. Dejaos por mi gobernar,

que à mi me viene à importar

que consigais vuestro amor.

Y pues esto està ajustado,

señor Don Pedro, podeis

iros. **Ped.** Ya reconoceis

si bien, ó mal he quedado. *vase.*

Enr. Nunca vos quedasteis mal.

Luc. Como? ya se han convenido?

de mi Ejecutoria ha sido

milagro, por San Pasqual.

Ellos van quietos, y buenos;

ò papel! esto ay en ti?

no tè he de apartar de mi

el día que huviere truenos. *vase.*

Ant. Don Enrique? **Enr.** Aora sabreis

si soy vuestro amigo en todo.

Ant. De què suerte? **Enr.** De este modo;

venid, que allà lo vereis. *vase.*

Mus. Ven, lagrado Hymenèo,

vèn, y vèn muy aprisa,

que tardar esta boda

es mucha porqueria:

Vèn, vèn, por tu vida,

à las nupcias del mas fuerte Hidalgo

que bebe q ronca, que paze en Castilla.

Con esta musica salen Cartapacio, Juana,

y Leonor, y ponen luces en un

bufete.

Leon. Està todo prevenido?

Cart. Por lo que toca à bebidas,

ya de sorbete, y aloja

dejè entregada à Dominga

una garrafa. **Leon.** Y los dulces?

Cart. Son chochos, y peladillas,

y he avido de tener un

cuento en la Confiteria.

Leon. Como? **Cart.** Como la cuchara,

que llevè està muy lamida,

y no habia forma en empeño

de darme mas que dos libras.

Y así el tío, y el sobrino

avran de hacer la barriga

con las castañas pilongas,

que como ayer fue vigilia,

sobraron Juana. Y te parece,

que en la Montaña tendrian

otros dulces de Paris?

Leon. Juana, anda vè, por tu vida,

E

Hago Nam. m.

El Domine Lucas.

à vèr si viene mi Enrique,
veràs como hago que sirva
à otro intento este aparato.
Juana. No ferà mala bolina
la que avrà Leon. Y Melchora?

Cart. Como

hace una de las Nimphas,
que han de llamar à Hymenèo,
segun la Loa està escrita,
de Don Pedro mi señor,
se està vistiendo.

Sale Don Lucas, y Don Pedro.

Ped. Hija mia? Leon. Padre, y señor?

Ped. Oy se enlazan

los pesares, y las dichas.

A casa defazonado

de un disgustillo venia,

y me han dado en el camino

la prodigiosa noticia,

de que el Titulo que compro

està ya en cabeza mia;

Vueseñoria lo sepa,

para que reconocida

à los favores del Cielo,

desde oy los criados riñan

à todas horas enfade

amigos, y conócidas,

pida favor à las once,

y subasal defvan en silla.

Luc. Oye usted, y yo no tengo

de tener mis piecercillas

de sobriño de Marquès?

Ped. En casando con mi hija,

que entonces os cae el chorro

de este honor por esta linea.

Ha Cartapacio del tinero.

Cart. Aqui està. Ped. Esta figuidilla

dele à Juana, y à Melchora,

que al nun vossunpto vā escrita,

de la Señoria nuestra,

que la encagen por su vida

en la dicha pastorela.

Luc. Avrà invencion mas maldita

de fiesla, que esta que hacen,

pidiendo llenar la rripa

con lo que en ella se gasta,

de pabos, y de gallinas?

Ped. Mis amigos vienen yā.

Salen un Letrado, y un Golilla.

Letrado. Para que la rebeldia

no se ine acuse, señor

Don Pedro, de que à tan digna

funcion vengo tarde, el gusto

mi concurrencia anticipa.

Golilla. Cosa que aveis hecho vos,

es fuerza ser peregrina.

Ped. Señores, muy bien venidos:

ha Cartapacio, trae fillas:

Leonor, sientate. Cart. Aqui estā.

Al paño Juana, Don Enrique,

y Don Antonio.

Juana. Quedate aqui, y solo atisva,

sin que te vean. Enr. Estā bien.

Ant. A què ferà esta traida?

Enr. Presto de dudas saldreis.

Juana. Señora, como pedias,

aquel negocio està hecho,

pero el diablo de la fria

de la Flamenco los viò.

Leon. No es tiempo de que nos sirva

esso de estorvo. Cart. Señor,

la cera està ya encendida,

y como es poca, ya vès,

que es fuerza que se derrita.

Empezarā? Ped. Di que empienen.

Luc. Yo en estas majaderias

me duermò luego: hai vergante,

tu apuntas? Cart. De maravilla.

Luc. No te viera yo apuntado

de un tiro de artilleria?

Ped. Señores, callad, que empienan.

Golill. y Letr. Quanto vā que para en risa.

Mus. Vèn, sagrado Hymenèo,

vèn, y vèn bien aprisa,

que tardar à esta boda

es mucha porqueria.

(Sale Melchora, y canta)

Vèn, que no es quien espera

ningun hombre de anina,

sino una hembra que casa

con un varon Chinchilla.

Canta Juana. Vèn, que con Monrañeses

no se hacen grofferias,

y ni à Dios esperan.

los

De Don Joseph de Cañizares.

[los de aquesta familia.

Melch. Su Señoría ordena,
que con tu antorcha afsistas,
y basta, que lo mande
su señor Señoría.

Ped. Aquella postrera copla
es la de nuevo añadida.

Golilla. Es un pasmo.

Todos. Es un prodigio.

Ped. Que prosiga.

Musíc. Vén, vén por tu vida
à las nupcias del mas fuerte Hidalgo
que bebe, q ronca, que paca en Castilla.

Canta Florela.

Flor. No solo à tanto asumpto
esta antorcha encendida

asqua del Sol abraza

todo lo que ilumina;

sino à descubrir vengo,

Don Pedro, los enigmas,

que tu honor obscurecen,

y tu fama, marchitan.

Oculto ay en tu casa

quien troncar solicita

de tus nobles idèas

las generosas lineas.

Y quien del honor mio

à destruir aspira

la opinion generosa

oy por ti defendida;

tu venganza, y mi enojo,

su traycion, y mi ira,

alumbra aquesta antorcha,

y siguiendome digan:

Repres. Traycion, traycion. *Se entra.*

Leon. Ha villana!

Ped. Qué es esto? todos me figan. *vase.*

Juana. Ay, que todo lo descubre!

Golill. y Letrad. A Don Pedro

es bien que asista. *vase.*

Luc. Qué embrolla de los demonios

es esta, Melchora mia?

Aora es ocasion que se haga

nuestra traza discurrida.

Melch. Pues veràs que presto vengo

cargada con la valija. *vase.*

Leon. Cielos Santos, yo estoy muerta!

Ped. Mueran los que así amancillan
mi honor.

*Salen Don Pedro, Don Enrique,
y Don Antonio.*

Enr. Don Pedro, tened,
que siendo ya vuestra hija
Doña Leonor mi muger,
en mi vuestro honor habita.

Ped. Como esposo de Leonor?

Luc. Señor, no te lo decia
yo, que esta picara infame
la habia de hacer?

Flor. Como viva
yo, siendo Enrique (Don Pedro)
la causa de mis desdichas,
no es facil que de otra sea.

Ant. Ni yo à otro hombre permita,
que sea dichoso contigo.

Ped. Estoy yo acaso en las Indias,
para que à Doña Florela
de Guzmán, solo por hija
de Don Andrés de Guzmán,
no la eleve à Señoría.

Enr. Don Andrés de Guzmán?
ved que decís!

Flor. Suerte esquivál
que esse fue mi padre,

Ped. Pues esos papeles digan
como gobernando Amberes,
al tiempo que ya os tenia
à vos, caso de secreto
con Madama Catalina
de Orbesi, ilustre, y hermosa,
y prenda de esta caricia
fue Florela, à quien dejò
declarada. *Enr.* Hermana mia,

cómo avarienta hasta aqui
me ha negado esta noticia
mi suerte? *Flor.* No en vano yo
tanto, Enrique, re queria.

Ant. Aora sin este embarazo,
que mi rendimiento admita
espero. *Enr.* Tuya es Florela.

Flor. Premiar es deuda precisa
vuestra constancia.

Ped. Tened, que oy:-

Melch. Tanta griteria

El Domine Lucas.

ay, que à quien oy se casa
la aturde, y la martyriza.

*Sale Melchora con un bulto debajo
del brazo.*

Ped. Melchora, què es esto?

Melch. Ay padre!

no vè aquesta bolsa en cinta?
pues prendas son de Don Lucas
quantas traygo aqui metidas.

Ped. Solo faltaba esta afrenta
à mi casa, y mi familia.
Què dices, perra? *Luc.* Que ya
que ha perdido Leonorilla
la fortuna de mi mano
por sus muchas picardias,
con Melchora me recafo,
que mi conciencia me aguizga,
pues dice bien, pues mias son
estas prendas que publica
esse bulto. *Ped.* Como, infame?

Melch. Como es esta su ropilla,
su manteo, su sotana,
sus calcetas, sus camisas:
miren si son estas prendas
suyas, ò de la vecina.

Saca lo que dice.

Ped. Si estás contenta, Leonor,
yo no violento à mis hijas:
dà la mano à Don Enrique,
y dafela tu, Luquillas,
à Melchora. *Luc.* Vén acá,
daca la mano, borrica.

Melch. Toma, animal.

Carr. Cada oveja
con su pareja, Juanilla.

Juana. Pues toma estos cinco dedos.

Enr. Hermosa Leonor, mi vida
es tuya. *Leon.* Felice soy.

Ant. Ya son todas mis fatigas.
venturosas con tal suerte.

Flor. Tus finezas me conquistan.

Ped. Y yo que quedo soltero,
no sè, señores, si diga,
que quedo mejor.

Todos. Y aqui

una obediencia rendida,
dà fin al Domine Lucas,
reconociendose indigna
de aplauso, ni admiracion,
se contenta con la risa.

*Y pues las bodas se han hecho
yio, la función promiga.*

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Ti-
tulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz,
en la Plazuela de la Calle de la Paz.

Año de 1751. *

12000 | 6820